

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE LA MERCED DE CALI

Arquitecto Enrique Sinisterra O'Byrne

INTRODUCCIÓN

La restauración da al arquitecto la oportunidad de intervenir en la historia en forma retroactiva. El historiador escudriña y consigna los hechos ocurridos. El restaurador repara los recintos donde esos hechos ocurrieron.

Generalmente, el recinto motivo de la restauración ha sido tan desvirtuado por las generaciones anteriores, que queda en manos del arquitecto el poder absoluto, incluso de cambiar la historia. El público acepta las restauraciones como se las entregan, pues no tiene argumentos históricos para analizar el trabajo y puede ser arriesgado y hasta de mal gusto hacerlo... Ya en nuestra patria comenzamos a ver casos en que el restaurador ha «mejorado» con su imaginación los trabajos de sus antepasados. Las reformas que hicieron nuestros abuelos a los monumentos históricos, no ofrecían el peligro de una restauración mal hecha, pues su intención era sincera; ellos no buscaban restaurar, sino simplemente modificar un edificio que consideraban incómodo; los movía el afán de mejorar, lo cual se nota a simple vista y sin engañar a nadie.

El historiador puede equivocarse, pero sus equivocaciones son rebatibles, comprobando omisiones o cotejando hechos. Las equivocaciones en una restauración son mucho más peligrosas, pues se aferran de tal modo a la obra física, que una vez realizada cambian la historia de su arquitectura. Sólo un trabajo de investigación y la consignación gráfica del mismo garantizan y complementan la labor realizada. Eso es precisamente lo que busco con el presente estudio recopilativo.

Los Reyes Católicos quisieron darle a la Conquista también un carácter eminentemente religioso; por eso, vemos que a la par con los conquistadores marchaban los sacerdotes y las nuevas tierras eran tomadas por los reyes de España, por la fuerza y en nombre de Dios. De allí que la mayor parte de nuestros monumentos históricos coloniales sean fortalezas, o iglesias, capillas y conventos, todos conservados hasta nuestros días en más o menos buen estado con más o menos modificaciones sustanciales.

ORÍGENES DE CALI

Los datos sobre la fundación de Santiago de Cali son un poco contradictorios, si nos atenemos a los estudios de nuestros dos grandes historiadores regionales, el doctor Demetrio García Vásquez y don Manuel María Buenaventura.

El doctor Demetrio García Vásquez en su estudio Revaluaciones históricas para la ciudad de Santiago de Cali, tomo II, publicado en 1951, concluye que:

La primitiva ciudad de Cali, fundada en 1536 por el conquistador Sebastián de Belalcázar, en la región de Calima, perteneciente a la llamada provincia de los indios gorriones, cuyo centro estaba en el pueblo Pescador, o sea, la actual población de Bolívar. El sitio de la primitiva ciudad estuvo localizado sobre las faldas de la cordillera occidental, en alguna de las vertientes que forman la cuenca hidrográfica del río Calima.

En cuanto al nombre de Cali, de origen caribe, fue un derivado de Calima, acogido por Belalcázar para designar a la ciudad primogénita del antiguo Cauca, como impuso la denominación de Anserma, para nombrar

la zona o provincia geográfica, que acababa de descubrir en los días que precedieron a la fundación de Cali en la mencionada región de Calima.

Continúa el doctor Demetrio García Vásquez, citando al cronista Pedro Cieza de León para completar los pormenores del posterior traslado de la ciudad a su actual emplazamiento, efectuado por el capitán Miguel Muñoz en 1537, requerido y según parece forzado por el cabildo de la propia ciudad.

Por otra parte, don Manuel María Buenaventura en su libro *Del Cali* que se fue, publicado en 1957, cita al pie de una fotografía de la iglesia de La Merced, el siguiente texto:

Al frente, la ventana, la puerta de entrada a la iglesia. Este sitio tiene gran valor histórico para la ciudad, ya que en el centro del altozano, bajo una tolda, se dijo la primera Misa, oficiada por un fraile mercedario, inmediatamente después de la fundación de la ciudad, el 25 de julio de 1536.

Más adelante, relata:

En 1940 hice un viaje a la capital de Ecuador muy especialmente para tratar asuntos de historia. Entonces tuve el alto honor de iniciar relaciones amistosas con el reverendo padre fray Joel L. Monroy, mercedario historiógrafo muy destacado, quien, entre otras cosas, escribió una maravillosa narración referente al Convento de La Merced de Cali. Cuando él supo que yo era hijo de esta ciudad me dijo: ‘Cali, es dueña de todas nuestras simpatías (se refería a los mercedarios); no olvide el gran papel que desempeñaron cuando su fundación, dos miembros de nuestra comunidad; recuerde que fue fray Santos de Añasco quien dijo allí la primera misa y que el primer Convento que se

fundó en esa urbe, fue iniciado por el padre fray Hernando de Granada, el mismo que asentó los cimientos del Convento Máximo de Quito, en 1537’.

Ambos historiadores coinciden en que la ciudad fue fundada en 1536, pero no están de acuerdo en el lugar geográfico. El doctor Demetrio García Vásquez determina que la ciudad se fundó en 1536, sobre la región de Calima y posteriormente en 1537, un año después, fue trasladada al actual emplazamiento.

Don Manuel María Buenaventura determina el sitio donde se dijo la primera misa después de fundada la ciudad, precisando incluso la fecha: «el 25 de julio de 1536» y según el doctor García Vásquez en ese año la ciudad se encontraba en la región de Calima.

Personalmente, doy crédito al doctor Demetrio García Vásquez por los documentos en que se basa. Don Manuel María Buenaventura se apoya en una correspondencia sostenida por él y el fraile mercedario fray Joel L. Monroy. Estos documentos podemos considerarlos como contemporáneos, en cambio, los del doctor García Vásquez son de auténtica época remota.

En resumen, podemos concluir: que Cali fue fundada en 1536 por Sebastián de Belalcázar en la región de Calima y sobre alguna de las vertientes que forman la cuenca hidrográfica del río Calima. Posteriormente, en 1537 fue trasladada a su actual emplazamiento por el capitán Miguel Muñoz; o sea, que sólo entonces, después de ese traslado y seguramente para dar gracias por el éxito del mismo, el fraile mercedario fray Santos de Añasco

celebró la famosa misa de que habla don Manuel María Buenaventura y que dio origen a nuestra histórica iglesia y convento de La Merced.

ORÍGENES DEL CONVENTO E IGLESIA DE LA MERCED

La Merced, siglo XVI

De la búsqueda en diversas fuentes autorizadas, podemos determinar que a pesar de que el traslado de la ciudad de Cali a su actual emplazamiento se efectuó en 1537, la fundación propiamente dicha del convento sólo ocurrió cuatro años después, en 1541. Fray Hernando de Granada inició la construcción, la cual según parece fue muy débil y provisional. Hay constancia sí de que al poco tiempo se adicionó el funcionamiento de un hospital, éste en la misma forma que el convento, debió ser por demás pobre, resultado sí de la buena voluntad y espíritu de servicio de los frailes mercedarios, pero sólo algo más que una obra provisional en cuanto a su realización física.

A finales de ese siglo (XVI) se concedió sepultura en la Capilla Mayor, a Juana Ramírez, para que ésta en cambio costeara una capilla nueva con «altar y tabernáculo». Esta referencia sólo tiene para nosotros valor de crónica pues la obra realizada, como sus antecesoras, fue bastante humilde y transitoria; el tabernáculo, nunca llegó a construirse.

En esta misma época debió llegar de España la Virgen de las Mercedes, tallada en madera de boj y de la cual podríamos decir que sólo se conservan la cara, las manos y el niño, pues el resto ha sido absurdamente

mutilado para facilitar el vestir la imagen con ropajes reales. La Virgen de las Mercedes ha constituido el culto principal de la Iglesia que, como consecuencia, lleva su nombre.

La Merced, siglo XVII

Existe referencia de que en 1670, el capitán Antonio Núñez de Rojas pagó «carpintero y albañiles» para acometer obra en la capilla de Las Mercedes, pero en definitiva nada se llevó a cabo.

En 1678, los frailes mercedarios iniciaron la reedificación de la capilla y la sacristía de La Merced, con la ayuda de don Bernardo Alfonso de Saa y su esposa Ana Arboleda. De ello hace mención Gustavo Arboleda en su Historia de Cali. La obra quedó concluida en 1680. Para cubrir los gastos se vendió primero por setenta pesos un solar aledaño al convento y posteriormente la familia Saa aportó algo más de quinientos pesos. Es decir, el valor de la obra subió a «algo más de quinientos setenta pesos». Más adelante, transcribiré la lista de los aportes para que fuera posible la restauración de la misma iglesia en nuestro siglo XX, y en la cual perseguimos dejarla precisamente con la misma fisonomía, que lograron nuestros antepasados en el siglo XVII con sus quinientos setenta pesos.

La Merced, siglo XVIII

Santiago Sebastián López, en su Álbum de arte colonial de Santiago de Cali, comenta que en 1760 don Nicolás Sánchez donó doscientos patacones para comenzar a dorar el tabernáculo y aclara que en aquella época tabernáculo era sinónimo de retablo. Dice para comenzar a dorar

el tabernáculo. ¿Ya estaba hecho? ¿Se referirá a su terminación? ¿O será éste el comienzo de las famosas reformas que sufrió La Merced?

La Merced, siglo XIX

En 1803, siendo comendador, por tercera vez, el padre Santiago Mora y García, se le adaptó a la Virgen de las Mercedes el pedestal de plata en forma de media luna. ¿Se iniciaría en esa época la costumbre de vestir la imagen?

En 1811, Joaquín de Caicedo y Cuero nombra Gobernadora de Cali a la Imagen de la Virgen de las Mercedes y le entrega su bastón de mando. Me pregunto, ¿qué nuevas reformas sufriría La Merced en este siglo? En una fotografía tomada en 1895 aún se ven la torre y la capilla de San Juan de Letrán, pero a ésta última ya se le había adosado una mediagua que a simple vista se aparta de la unidad del volumen arquitectónico.

La Merced, siglo XX

¿Más y más reformas hasta dejarla en el estado en que nosotros la encontramos?

En 1964, se inició la restauración de la iglesia, para devolverla a su fisonomía original, entre los siglos XVII y XVIII. Aún no se ha terminado este esfuerzo y ya comienza de nuevo el lento proceso regresivo para volver a desvirtuar su silueta. Por lo pronto, tengamos mucho recelo a las materas de barro sobre pedestales de piedra de canto rodado..., mucho cuidado con los faroles que se le han colocado aquí y allá..., la pintura de la madera, en puertas, ventanas y coro, cuyo color original comprobado era



Iglesia de La Merced en Cali. Restauración de La Merced. Esta monografía busca más que una motivación, dejar constancia del respeto y seriedad con que se ha procedido a ejecutar los trabajos.

el verde oliva, ya fue actualizado a la «moda» del caoba oscuro..., en fin, ojalá, Dios quiera, los caleños permitan que a principios del siglo XXI no se inicie otra campaña cívica para restaurar la iglesia de La Merced y volverla al estado en que se encontraba a principios del siglo XX. En todo caso y como todo es posible, para facilitar esta tarea en el futuro, hemos dejado suficientes fotografías y un buen juego de planos, además de nuestras disculpas no muy sinceras.

RESTAURACIÓN DE LA MERCED (PRIMERA PARTE)

Esta monografía busca más que una motivación, dejar constancia del respeto y seriedad con que se ha procedido a ejecutar los trabajos.

Los trabajos correspondientes a la restauración de la iglesia La Merced se iniciaron el 25 de mayo de 1964. Se comenzó haciendo un reconocimiento general. Para entonces se contaba con planos que había levantado la Sociedad Colombiana de Arquitectos, Seccional de Cali, cuyos originales conserva dicha Sociedad y constituyen la prueba del estado en que se encontraba la iglesia cuando se iniciaron los trabajos. Además se ordenaron una serie de fotografías, siendo éstas el complemento gráfico de cuanto existía.

Investigación

Aunque toda restauración presupone una investigación ininterrumpida todo el tiempo que tome la obra, durante la primera etapa esta

investigación se hace en una forma exclusiva.

Los archivos existentes en el convento fueron el objeto del primer examen. En ellos se encontraron datos de interés muy valiosos, bajo el aspecto histórico, pero no aportaron ninguna luz sobre el espacio arquitectónico, motivo de la restauración.

Se continuó la investigación solicitando una visita al museo de don Manuel María Buenaventura. Allí, en el archivo fotográfico, se encontraron las dos primeras «piezas» de auténtico valor. La primera es una fotografía que data de 1895 y muestra la carrera 4. La fotografía no tiene como objeto la iglesia, sino la calzada. No obstante, se alcanza a ver la culata posterior de la capilla denominada de San Juan de Letrán, de la cual ya no existía ni el recuerdo. De ella se tuvo noticia en el examen de los archivos históricos que existen en el convento. En la fotografía aparece también la antigua casa de esquina, donde un tiempo funcionó el Palacio Episcopal y la cual aún existe en el momento de escribirse estas líneas. Esa casa fue el punto de relación indudable que se tomó para determinar que el otro volumen arquitectónico era parte de la antigua iglesia.

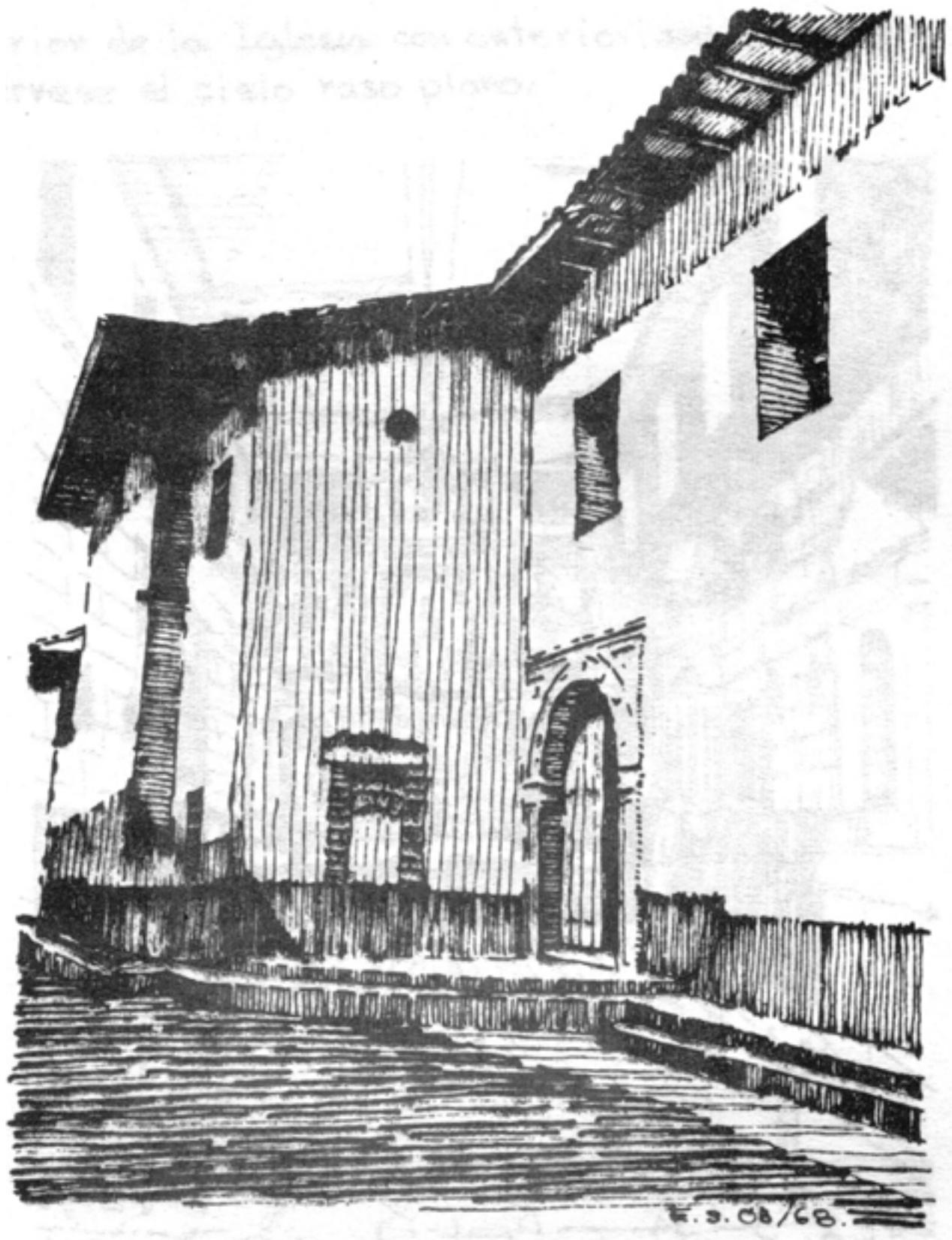
La otra fotografía que se encontró en el museo de don Manuel María Buenaventura es una panorámica de Cali, también tomada en 1895, desde la colina de San Antonio. En ella con ayuda de una ampliación se ve la torre de la iglesia y el juego de techos de la misma. Las dos fotografías que se describieron anteriormente, fueron los únicos documentos gráficos que se encontraron en la primera etapa de investigación. Es presumible que cuando la fotografía fue un medio fácil



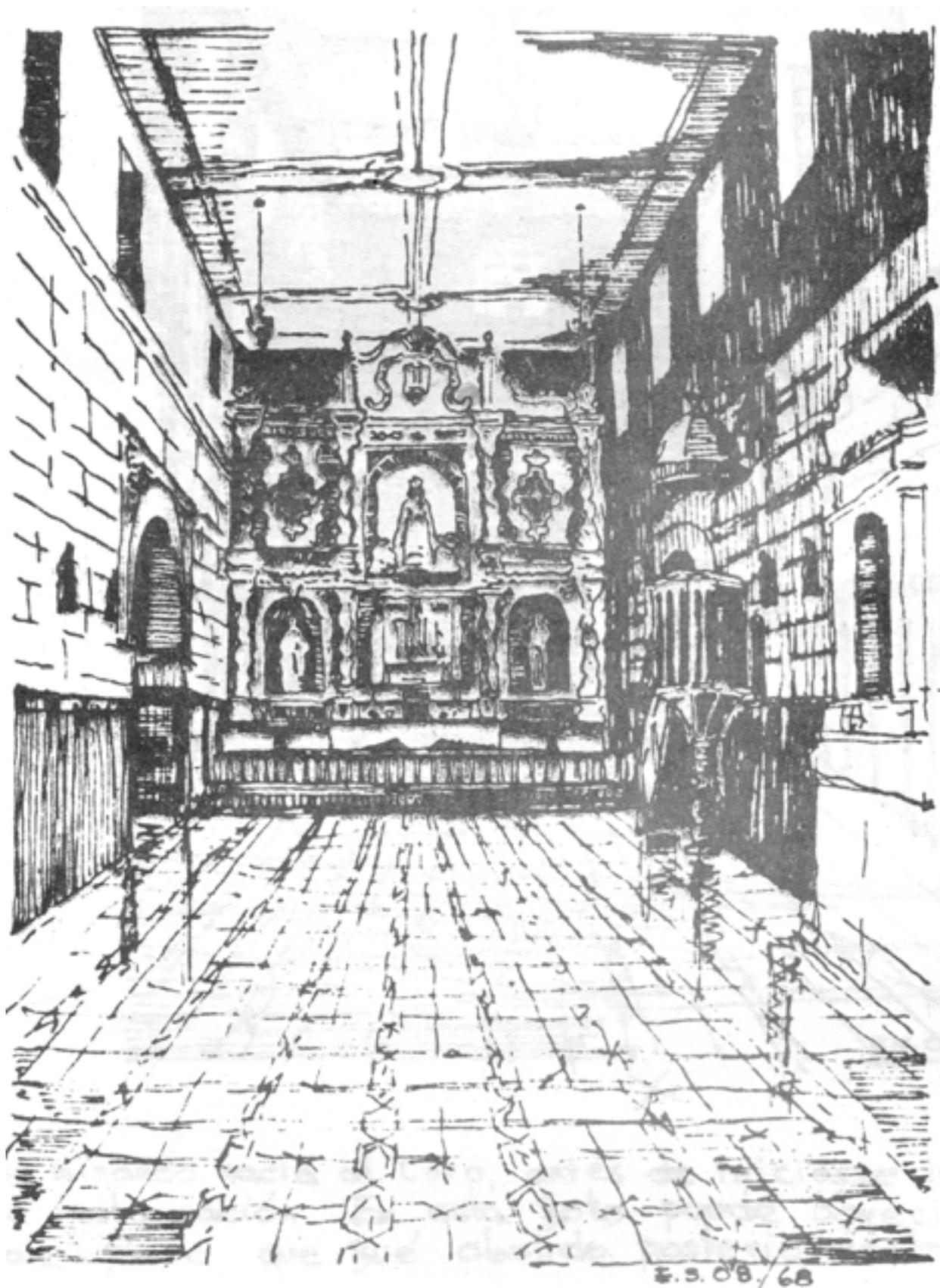
Estado de la Iglesia antes de iniciarse la obra. Obsérvese que la base de la torre no es visible desde la plazoleta.



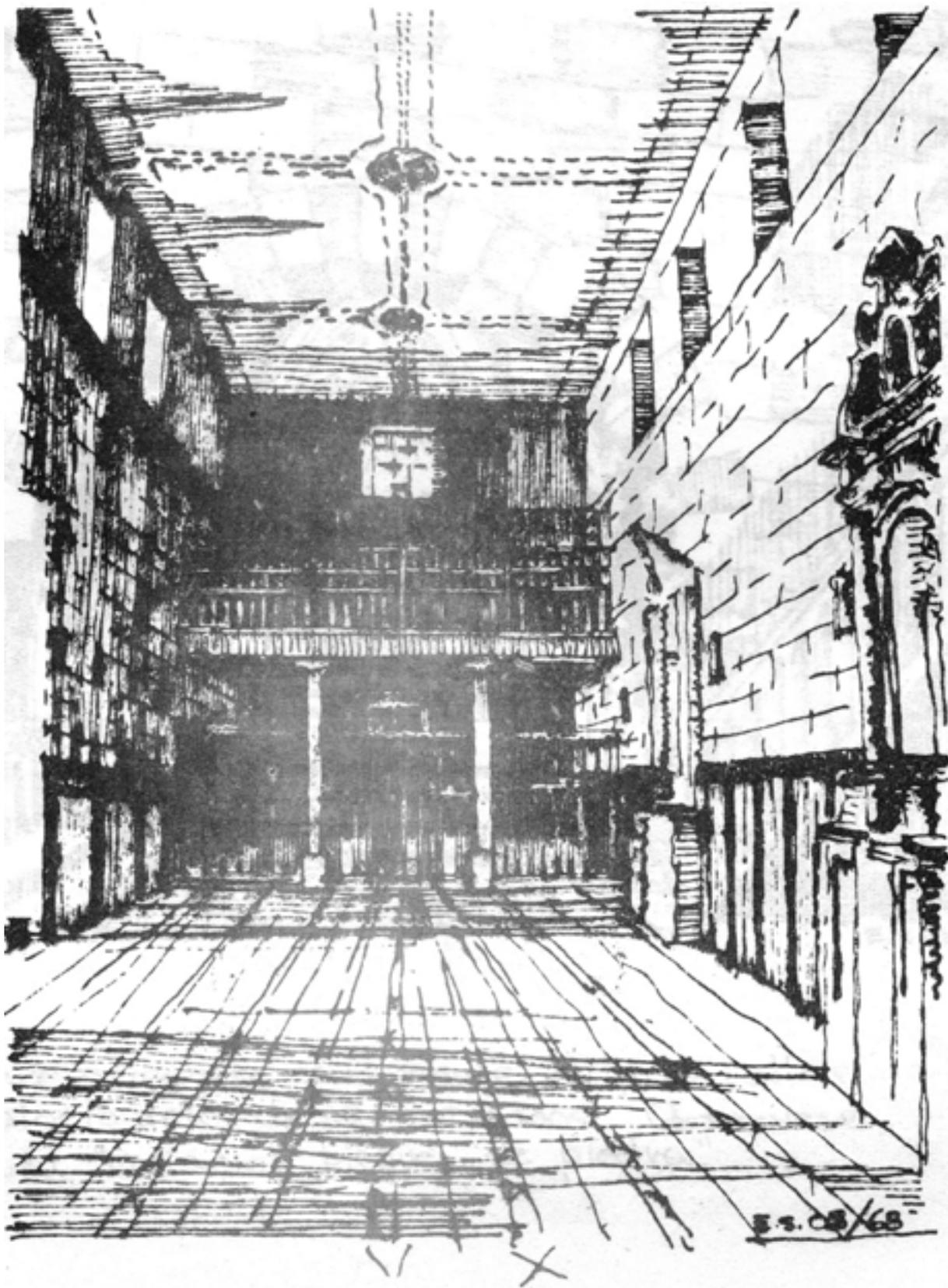
Esquina de la Carrera 4 con Calle 7, antes de iniciarse los trabajos de restauración.



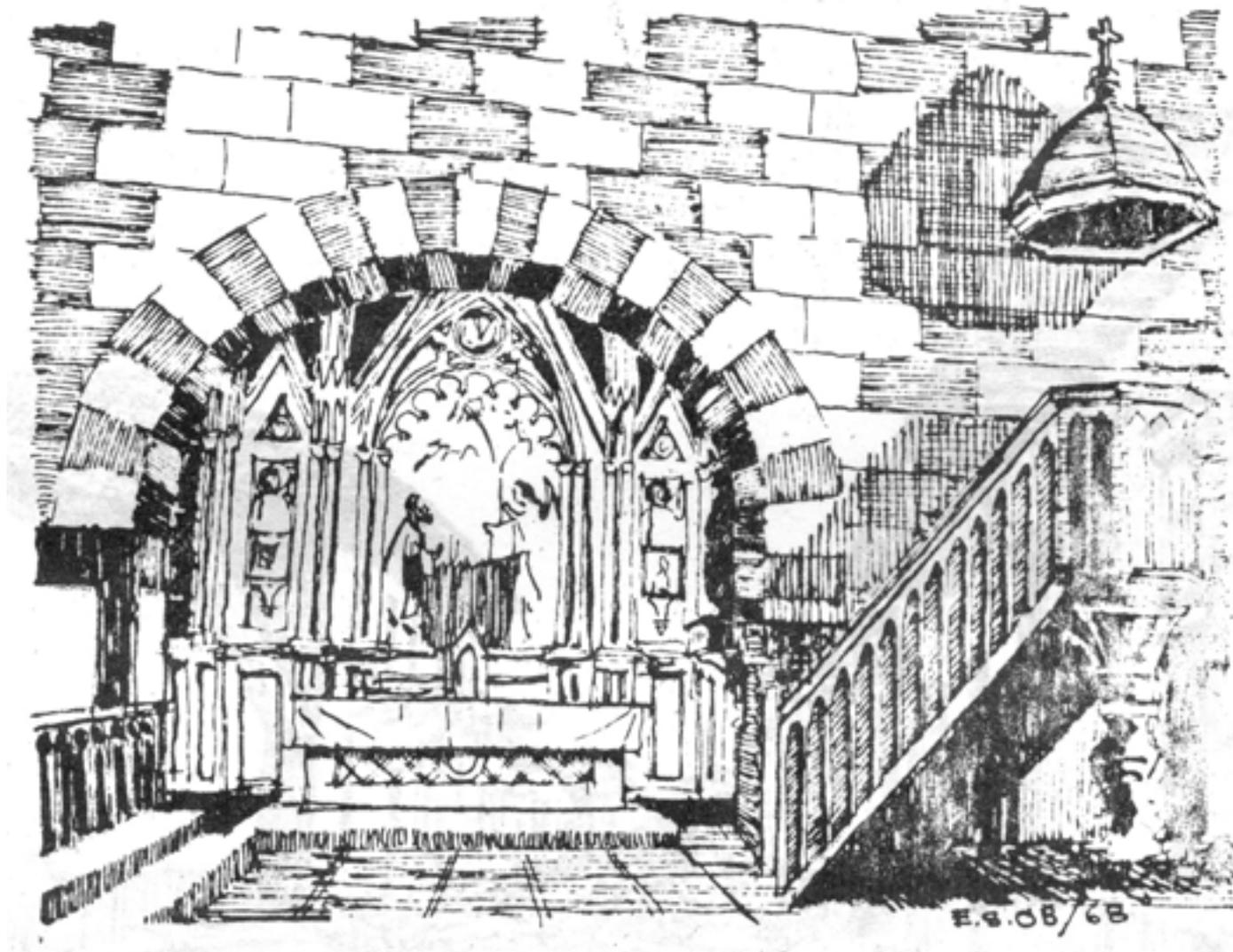
Vista desde la Calle 7, junto a la entrada de la capilla de Los Remedios. Nótese el «apéndice» en dos pisos que le habían agregado al cuerpo de la iglesia.



*Interior de la iglesia con anterioridad a la restauración.
Obsérvese el cielo raso plano.*



Interior mirando hacia el coro, antes de iniciarse los trabajos de restauración. En esta foto puede apreciarse el cielo raso plano que fue abolido posteriormente.



En esta figura puede apreciarse como eran el púlpito, altar lateral y comulgatorio antes de ser retirados. Obsérvese también la pintura «imitación bloques de piedra».



Este dibujo tiene como base de la fotografía de la colección Manuel María Buenaventura, tomada en 1895 y que muestra la carrera 4 de Cali, esquina de La Merced. Puede apreciarse un costado de la capilla de San Juan de Letrán y la casa de la familia Barona.

y al alcance de cualquier persona, ya la iglesia había sido motivo de las «reformas fundamentales» que la despojaron de su autenticidad, por eso es posible que La Merced, a pesar de su antigüedad, no hubiera sido motivo del interés de los fotógrafos profesionales o aficionados.

Como último recurso en la investigación previa, se oyeron los conceptos de personas autorizadas y que «recordaban» uno u otro aspecto de la iglesia. Esto sirvió sólo para pequeños detalles, pues en general nadie era de tanta edad como para que hubiera conocido la iglesia en su estado primitivo.

Iniciación de la obra

Ante la imposibilidad de encontrar otras fuentes de investigación, se procedió a dar iniciación a la obra, con la esperanza de que ella misma fuera dando los datos necesarios, como afortunadamente aconteció y tal como se irá relatando a continuación.

Desmantelamiento

El primer paso en la restauración fue «desmantelar» la iglesia de todos aquellos elementos arquitectónicos, de los cuales no había la menor duda que no eran de allí. En esa forma se procedió a retirar el púlpito, que resultó estar colocado justamente en la base del que fuera el arco toral de la iglesia. Igualmente, se retiró el comulgatorio. La misma suerte corrió un feo altar que se encontraba situado en un pequeño apéndice a la derecha de la nave principal de la iglesia y en el sitio que posteriormente se prolongó para reconstruir la capilla de San Juan de Letrán. Estos tres

elementos púlpito, comulgatorio y altar lateral eran obras de ningún valor como podía verse en su diseño y dado el tipo de bisagras y clavos que se usaron en su construcción, los cuales eran contemporáneos.

También se limpió la iglesia del cielo raso plano, el cual ni por su forma ni por los sistemas constructivos correspondía a la época.

El último cuerpo de la torre, construido en ladrillo reprensado a la vista, tampoco dejaba lugar a duda y fue retirado, incluyendo la cúpula, la cual estaba emplazada sobre cuatro rieles de ferrocarril. Sólo se conservó la cruz de hierro forjado, cuya elaboración indicaba su gran antigüedad.

También fue demolido un espacio, en dos pisos, que se había adosado a la nave de la iglesia, junto a la capilla de Los Remedios. Estos cuartos se habían construido no hace muchos años, no habiendo pues ningún reato al demolerlos.

Igual suerte corrió una sacristía adaptada hacia el lado de la carrera 4. Los gruesos de los muros de esta sacristía indicaban claramente que se trataba de una construcción posterior. Al demolerla, quedó a la vista de la carrera 4 un contrafuerte de la nave central que estaba bajo techo dentro de la mencionada sacristía; este contrafuerte tenía en su corona un pronunciado declive, indicio claro de la existencia de un pequeño techo para preservarlo de las aguas lluvias; ésta era otra seña inequívoca de que anteriormente se encontraba localizado al exterior.

Restauración y reconstrucción

Concluida la etapa del desmantelamiento, se procedió a iniciar la restauración y reconstrucción propiamente dichas, como sigue:

El nicho de un altar

La primera operación fue raspar profundo quitando el revoque de barro hasta llegar a la tapia pisada. Esto se hizo en el interior del muro que da a la carrera 4, pero sólo en una franja ancha, ni muy alta ni muy baja y a lo largo de la nave. El objetivo de esta operación era buscar algún indicio que no tardó en aparecer. Se encontró un nicho, el cual correspondía por simetría a otro altar similar a los que aún existen y que por algún motivo fue suprimido. En ese mismo punto se procedió a raspar, pero esta vez en una franja en sentido vertical de abajo hacia arriba; apareció entonces el dintel de vigas de madera del mencionado nicho.

El techo

Siguiendo la operación de raspar aún más arriba y en el mismo sentido vertical, se llegó hasta un sitio en donde aparecieron huellas de una antigua «solera» de madera; de allí para arriba el material de muro cambiaba de tapia pisada a adobe; ésta era una prueba de que el techo de la iglesia había sido subido. De ese hecho ya se sospechaba, pues la iglesia era desproporcionadamente alta y al quitar el cielo raso plano se comprobó que el sistema constructivo de las cerchas era el contemporáneo de «tensor y rey» y no el usado antiguamente y que formaba un cielo raso de «artesa».

Ante estos descubrimientos, se siguió raspando a la altura de la solera, esta vez en sentido longitudinal y a lo largo de la nave de la iglesia. El fenómeno de cambio de material de tapia pisada a adobe se comprobó a todo lo largo, con excepción de la zona correspondiente al presbiterio donde los techos eran un poco más altos en relación con el resto de la nave. Además se encontraron todas las «ojadas» con los «testigos» o pedazos de madera cortados al exterior, de los que fueron los soportes del canecillo o alero. En la zona correspondiente al presbiterio, no había «ojadas» correspondientes al canecillo, lo que determinó que en ese punto el alero era del tipo «chorreado» y con la misma pendiente que traía la mediagua de la cubierta.

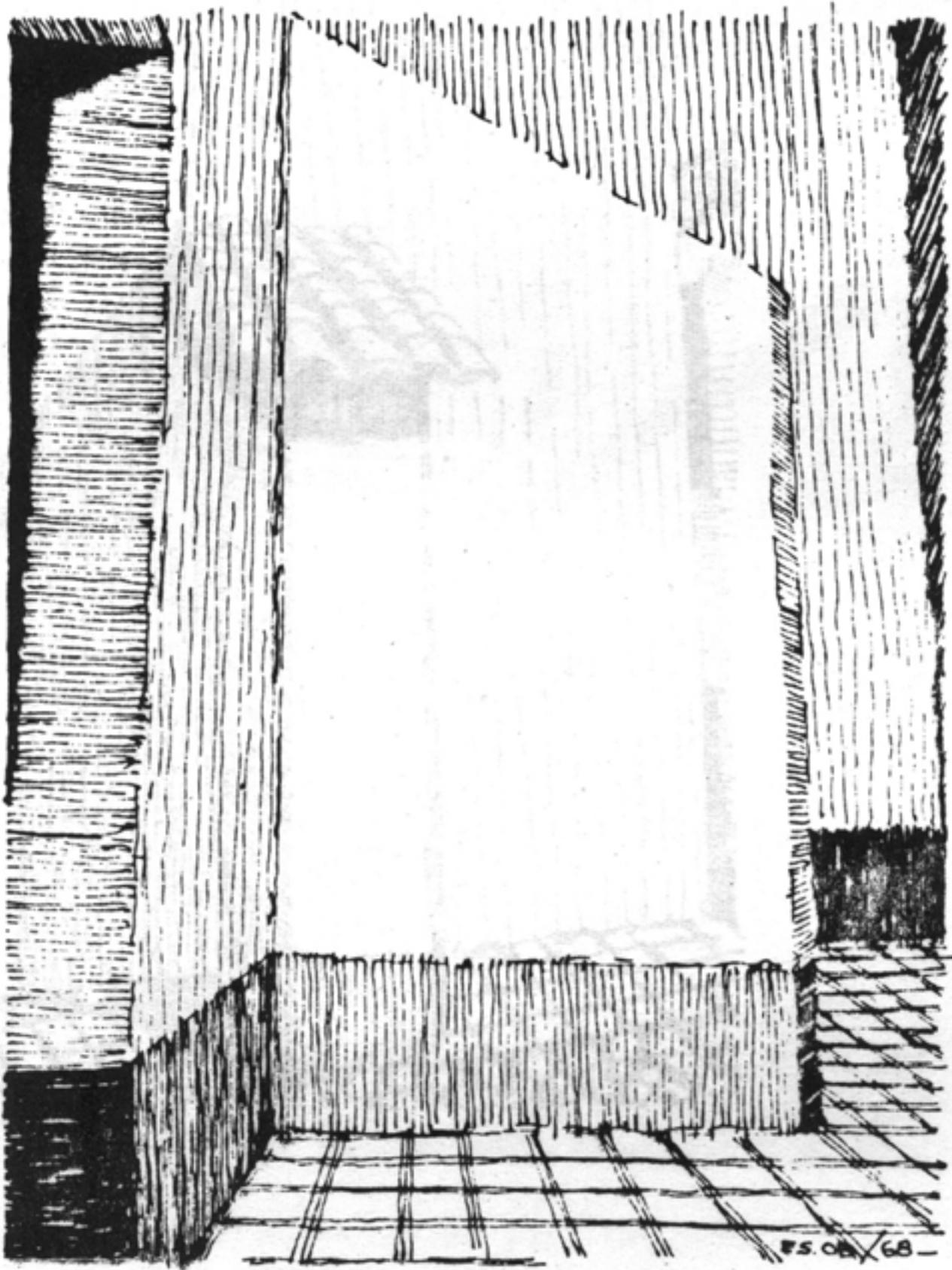
También se localizaron las vigas que, en parejas, constituyen lo que pudiéramos llamar los tensores del sistema de techumbre.

Por simetría, se buscó en el otro muro de la nave, encontrándose las mismas hojadas y tensores, a las mismas distancias y equivalentes.

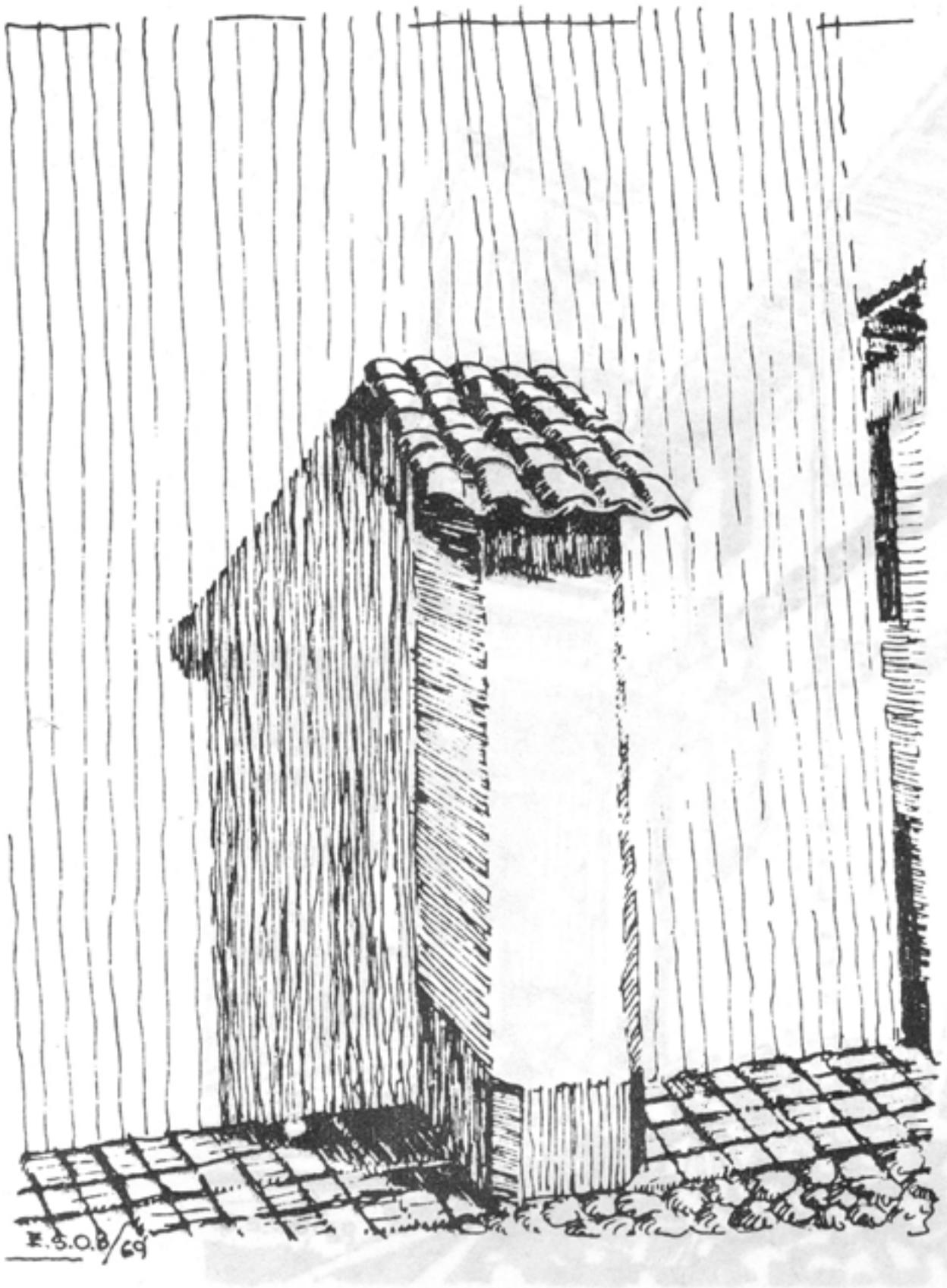
En resumen, se había determinado la altura y sistema del antiguo techo. Se ordenaron una serie de fotografías que sirvieran como prueba y se procedió a tumbar para rehacer.

Los vanos de las ventanas

Paralelamente a la investigación del techo, se buscaron los vanos de las ventanas, pues las que a la fecha existían deberían desaparecer por encontrarse en la parte de los muros que se debían demoler para bajar la techumbre.



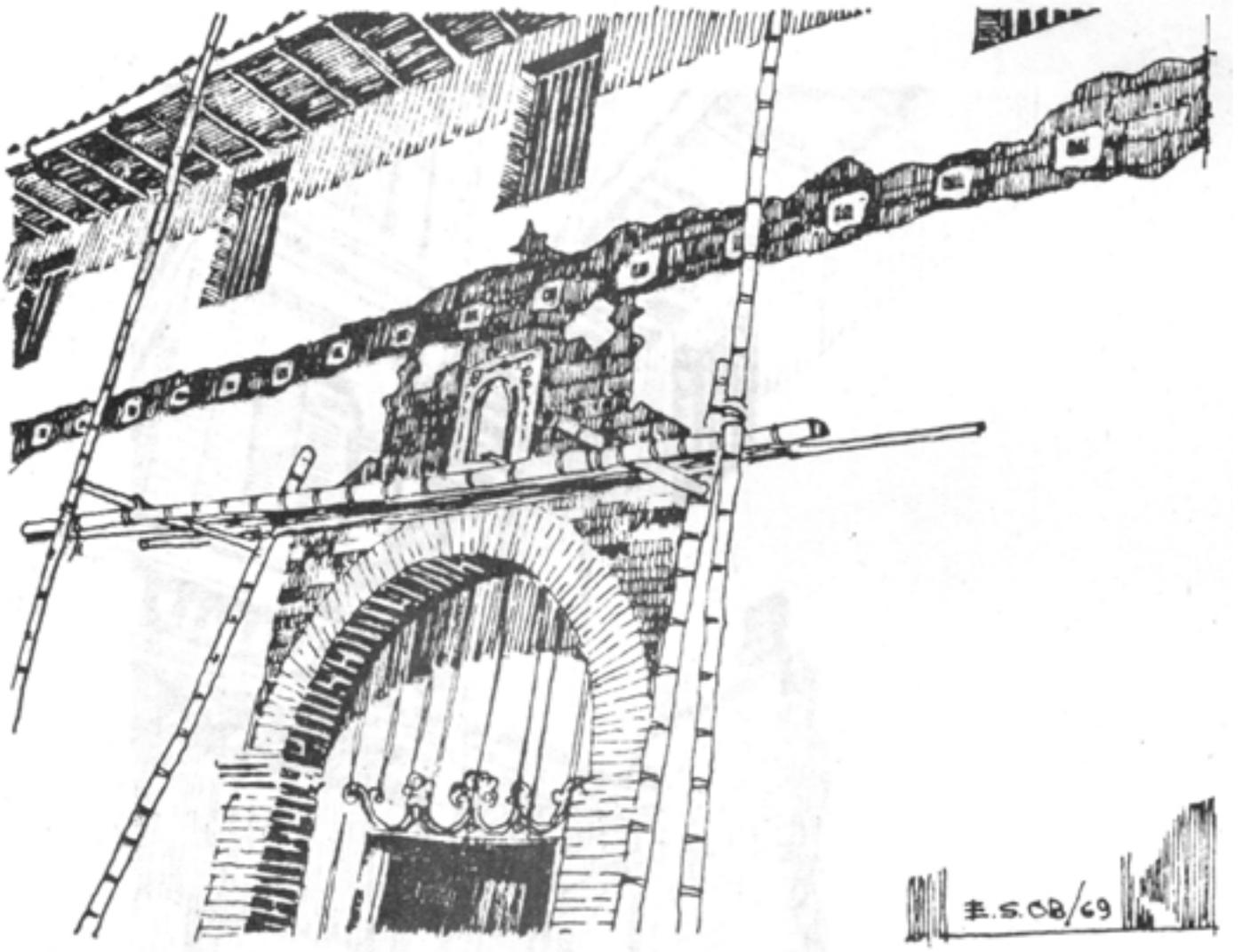
Interior de la Sacristía adaptada. Obsérvese el contrafuerte.



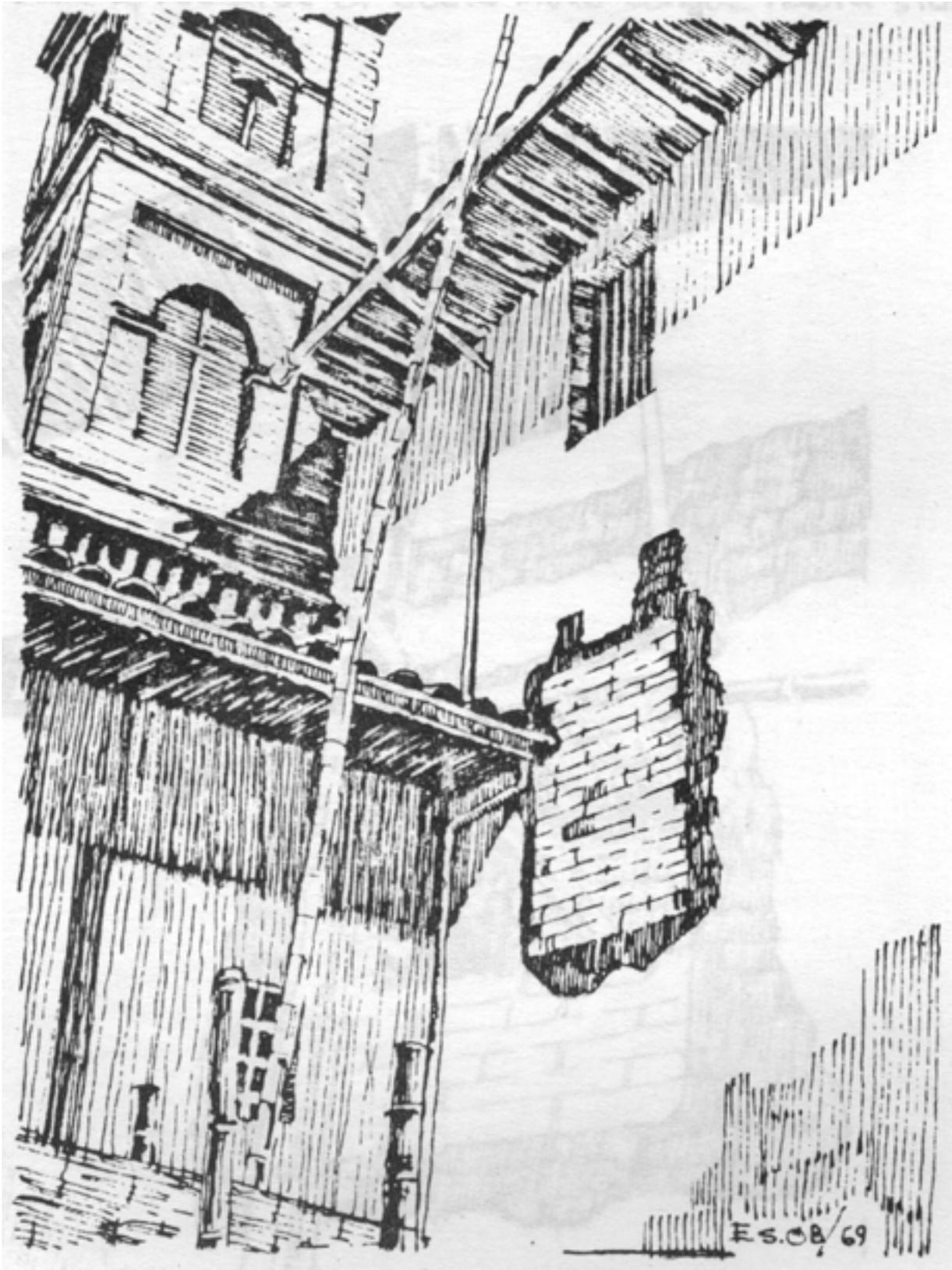
Vista del contrafuerte, una vez demolida la Sacristía.



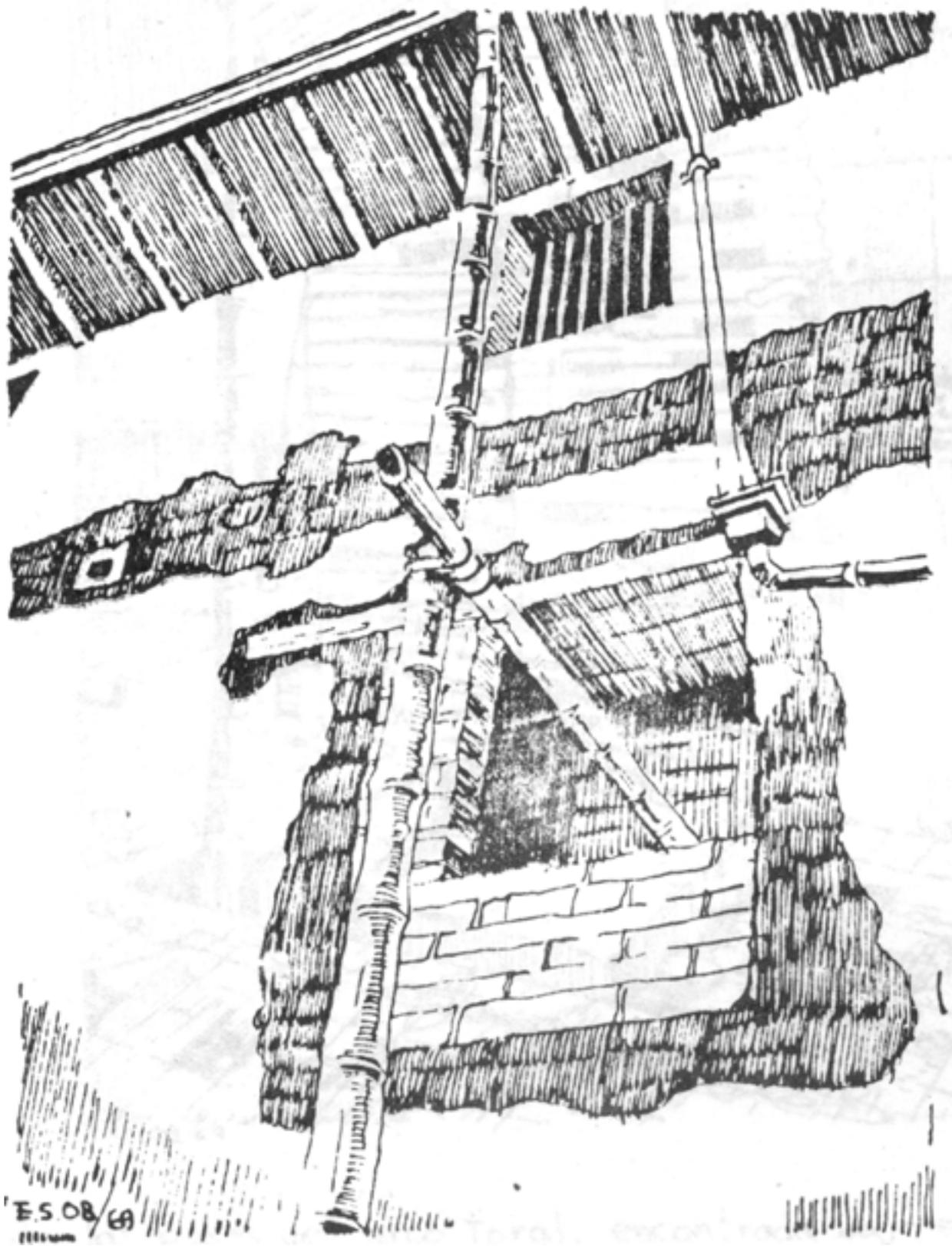
En este dibujo pueden apreciarse las «hojadas» que determinaron la altura del antiguo techo. También se puede observar la torre con su base visible desde la plazoleta y el vano tapiado de una de las ventanas originales.



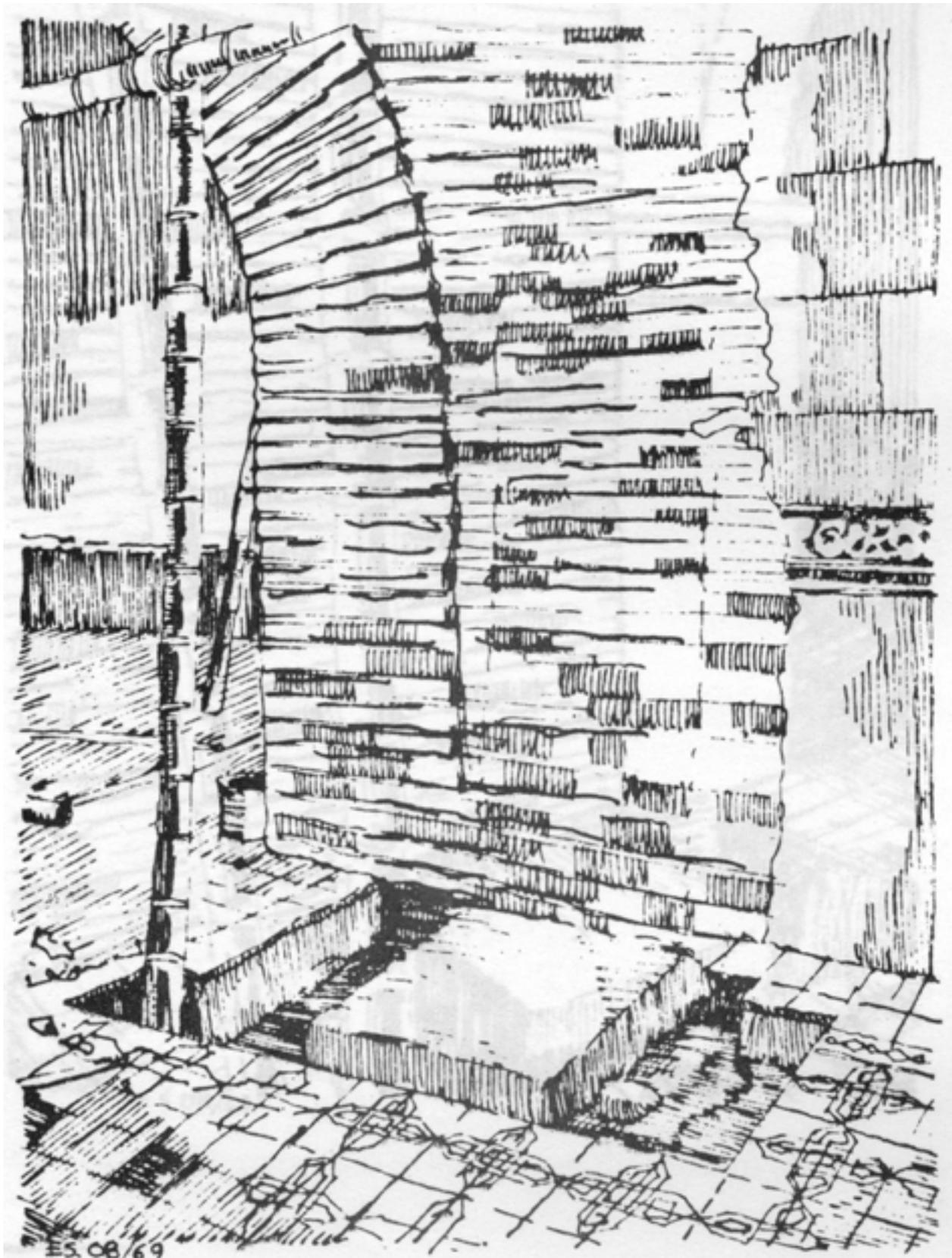
Localización de las «hojadas» que determinaron la altura del techo.



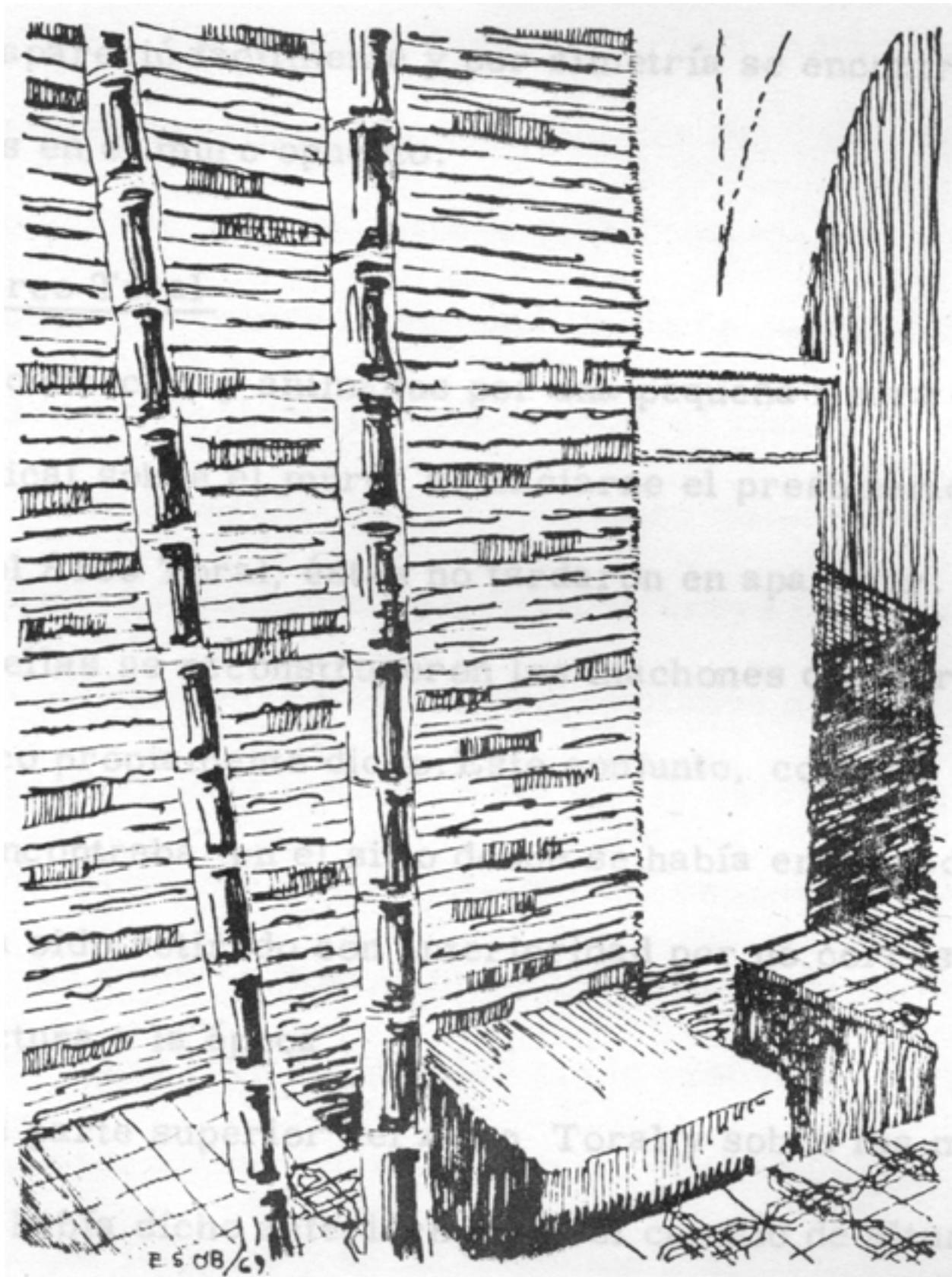
Vano tapiado de la ventana original que estaba junto a la torre. Obsérvese que el alero del cuarto de rebrujos, que fue demolido, se proyecta sobre la ventana en forma inconveniente.



Otro de los vanos encontrados. Éste corresponde al de la ventana junto a la capilla de San Juan de Letrán y que ilumina la nave de la iglesia. Puede apreciarse el doble muro con que había sido tapiado.



Una de las bases del arco toral, encontrada bajo el piso de baldosín. Ésta corresponde al lado de la Capilla de San Juan de Letrán.



Otra base similar que existía al lado de la capilla de Los Remedios.

Practicando otro sondeo de raspado, en sentido vertical y en sitio escogido por «intuición», se encontró una ventana que había sido tapiada, con doble muro, uno en el interior y otro en el exterior de la iglesia. Tomando la puerta principal como eje, a la misma distancia se buscó la otra ventana, la cual apareció fácilmente, y por simetría se encontraron las otras dos ventanas en el muro opuesto.

El arco toral

Por deducción y animados por una pequeña fisura que existía en sentido vertical sobre el muro, al iniciarse el presbiterio, se buscaron las bases del arco toral; éstas no tardaron en aparecer. Estaban intactas y sobre ellas se reconstruyeron los machones que servían de basamento al arco propiamente dicho. Este conjunto, como se dijo anteriormente, se encontraba en el sitio donde se había emplazado el púlpito y el cual había sido retirado con anterioridad por no corresponder ni en estilo ni en factura a la época.

En la parte superior del arco toral y sobre los muros, se encontró como se había dicho anteriormente, el cambio de altura de los techos, los cuales eran ligeramente más altos en la parte correspondiente al presbiterio.

La capilla de San Juan de Letrán

Teniendo como base la fotografía encontrada en el museo de don Manuel María Buenaventura, se reconstruyó esta capilla. Los cimientos aparecieron intactos y sobre ellos se levantaron los muros. La altura del

techo y la inclinación de sus dos aguas aparecieron marcadas sobre el muro de la nave lateral, o sea, determinarlos no representó ningún problema.

También se encontró la iniciación de la puerta correspondiente a la entrada lateral. Esta puerta estaba dintelada siguiendo el sistema combinado de arco en el exterior y vigas en el interior del vano. Deduciendo el radio correspondiente, se reconstruyó dicha entrada.

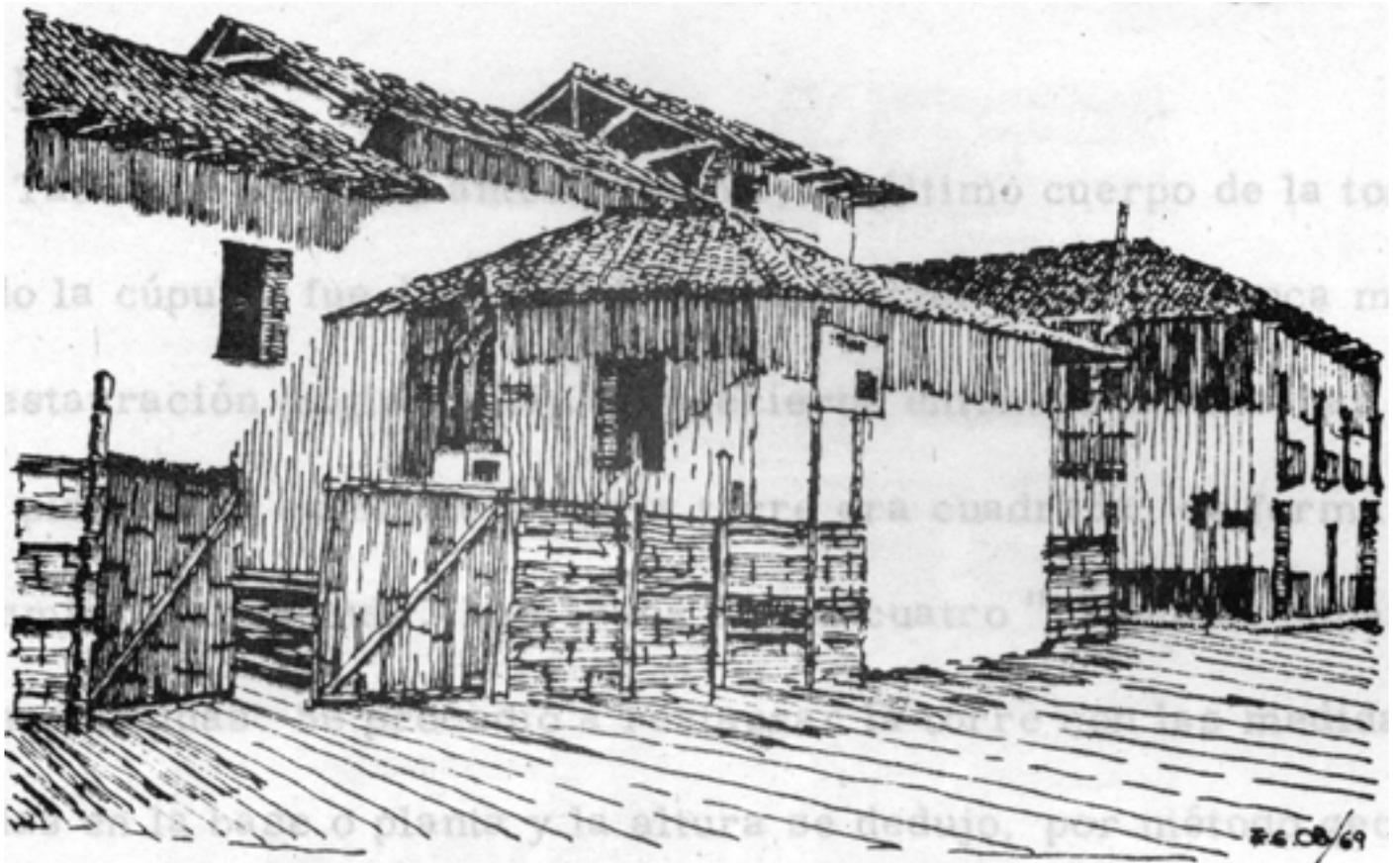
Un hallazgo curioso lo ha constituido un pequeño vano, también en arco, localizado a nivel del piso. Este vano se encontró en la pared opuesta a la de la entrada lateral de la capilla, su utilización no se ha podido determinar hasta el momento. Primero se creyó fuera una entrada auxiliar para los ataúdes en las velaciones, evitando así entrar con el féretro por la nave central de la iglesia. Esta teoría quedó descartada al aparecer la entrada lateral de la capilla, la cual comunicaba directamente con la plazoleta. La teoría actual, sin comprobar, es la de que allí debió existir un pequeño torno para recibir los niños expósitos. Esta posibilidad merece crédito, pues se sabe que las monjas recibían estos niños, además de que el tamaño del vano y su localización a nivel del piso son del todo apropiados para ese fin.

La reconstrucción de esta capilla nos trajo los primeros problemas, pues su antiguo emplazamiento invadía el entonces actual andén proyectándose sobre la carrera 4. La Oficina de Planeación Municipal ordenó la suspensión de la obra y entre «la gente de la calle» oímos más de un concepto desfavorable de la capilla. Era, según expresiones «un feo taco».

Se acordó entonces una visita a la obra con los miembros de la Oficina de Planeación. En esa visita, tuvimos oportunidad de explicar el porqué de la reconstrucción, mostrando las pruebas fotográficas sobre las cuales nos habíamos basado; igualmente se comprobó la existencia de los antiguos cimientos. También se comentó el hecho de haber encontrado unos restos mortales (anónimos) sobre lo que era andén en la carrera 4, lo cual ayudaba a probar la existencia de la capilla, pues por lógica éstos debieron ser enterrados y olvidados en el interior de la misma, antes de ser «alineada la antigua fachada».

La Oficina de Planeación aceptó las pruebas presentadas y permitió se continuara la obra, quedando aprobado implícitamente el argumento de que una restauración debe entregar intacto el patrimonio tradicional e histórico, así se le considere «feo», «incómodo» e «inconveniente».

Cabe aquí anotar que en charla sostenida con el reverendo padre Marco T. Collazos, él comentaba que según Gustavo Arboleda en su Historia de Cali, la capilla de San Juan de Letrán era empleada primitivamente como lugar honorífico en las velaciones de las grandes personalidades. De ser comprobable este hecho, bien valdría la pena revivir esta antigua tradición.



Vista del juego de niveles en el techo. Puede apreciarse la reconstrucción de la capilla de San Juan de Letrán. Por ella, la Oficina de Planeación Municipal ordenó la suspensión de la obra.



Apunte sobre una panorámica de Cali tomada en 1895. Puede apreciarse el cono de la torre, el juego de techos de la nave central de la Iglesia, parte de los techos de la capilla de San Juan de Letrán y como referencia, parte de los techos de la histórica casa de la familia Barona.

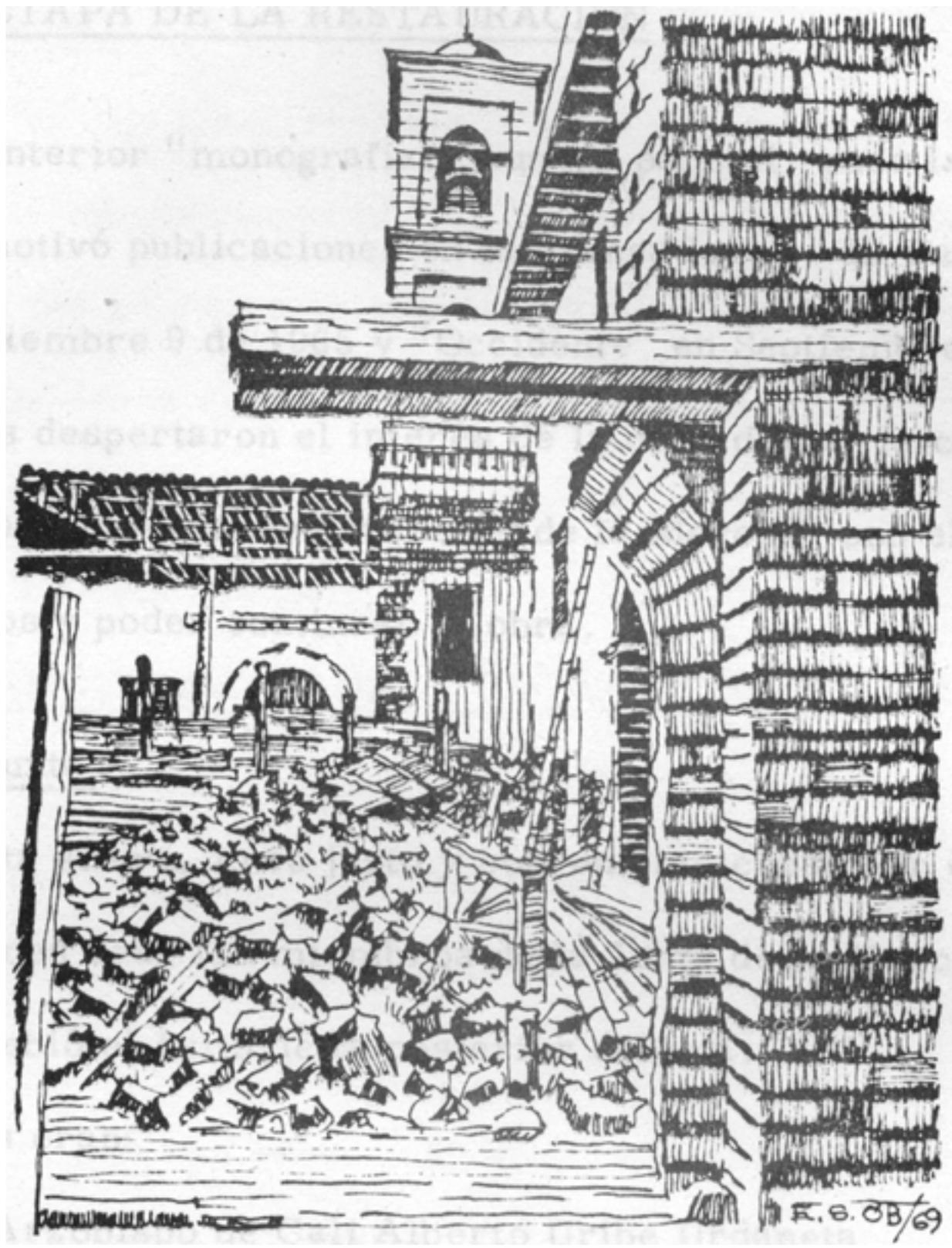
La torre

Tal como se anotó anteriormente, el último cuerpo de la torre, incluyendo la cúpula, fue desmontado por no pertenecer a la época motivo de la restauración (siglo XVIII). Aparecieron entonces las marcas de la antigua planta. La culminación de la torre era cuadrada, de forma cónica y no terminaba en cúpula. Las bases de los cuatro «pináculos» aparecieron bien definidas. Se procedió a restaurar la torre con las medidas encontradas en la base o planta y la altura se dedujo, por método geométrico, de la fotografía encontrada en el museo de don Manuel María Buenaventura.

Por otra parte, la torre estaba embebida dentro de una pieza de «rebrujos» (rebujos) que se había construido posteriormente; ésta se demolió, quedando la torre libre en sus dos costados y completamente visible su base desde la plazoleta.

En este estado de cosas se acabaron los fondos. Habíamos gastado cien mil pesos (ya de los devaluados), en barro, boñiga, paja picada, madera rolliza, teja de barro de segunda y un poco de agua. Nuestra iglesia de La Merced es una iglesia humilde, sin pretensiones; vale por ser así y por su tradición. Aún falta mucho por hacer, pero ya se conoce el camino. Su fisonomía auténtica está rescatada y fue fácil pues allí estaba; sólo hubo que reconstruir lo que le habían despojado y quitar lo que no le correspondía.

Cali, agosto de 1965



Otro encuentro con el pasado... Al remover los muros reformados, apareció la entrada lateral de la capilla de San Juan de Letrán. Puede apreciarse la iniciación del arco y parte del dintel de vigas de madera.

SEGUNDA ETAPA DE LA RESTAURACIÓN

La anterior «monografía», aunque parcial, pues la obra estaba inconclusa, motivó publicaciones en la prensa local: El País, el 5 y el de septiembre de 1965 y Occidente el 14 de septiembre de 1965. Estos artículos despertaron el interés de la ciudadanía, la cual fue estimulada por la Junta Pro Restauración de La Merced, con el objeto de recaudar fondos y poder continuar la obra.

La Junta

A esta altura, creo justo y conveniente consignar en el presente escrito quiénes eran los miembros de la Junta de La Merced, a cuyo entusiasmo se debió el éxito de la posterior colecta.

Ellos eran:

Señor arzobispo de Cali Alberto Uribe Urdaneta

Reverendo padre Pedro Rubiano Sáenz

Hernando Calero Tejada

Guillermo Vega Córdoba

Eugenio Castro

Juan Fernando Guerrero

Guillermo Carvajal Sinisterra

Superiora del Convento, reverenda madre Margarita de Jesús

Arquitectos encargados por la Junta:

Diego Salcedo Salcedo

Enrique Sinisterra O'Byrne

La colecta

Como se dijo anteriormente, la Junta Pro Restauración y la prensa local promovieron una campaña para allegar fondos y continuar la obra; esta campaña fue muy bien orientada y produjo los resultados esperados. A continuación y para completar la documentación de este trabajo de recopilación, transcribimos la lista de los contribuyentes, tal como la publicó el periódico El País, de Cali.

Reconstrucción del templo de La Merced

Bajo este nombre se abrió la cuenta corriente No. 8903 en el Banco de Colombia, oficina principal, donde usted puede depositar su contribución para las obras de la iglesia de La Merced. Hasta hoy se han hecho las siguientes contribuciones:

Lista de contribuyentes

Vipasa Limitada
Eugenio Castro
Antonio J. Barona y Señora
Alberto Carvajal y Señora
Ana Julia Holguín de Hurtado
Devota mercedaria
Familia Rizo Navia
Varios contribuyentes
Colecta general el día de Nuestra Señora de las Mercedes
Hoteles Unidos Ltda.
Guillermo Eduardo Ulloa Tenorio
Emma Giraldo de Garcés
Sociedad de Mejoras Públicas
Ignacio Posada C.
Álvaro Lloreda C. y señora
Alfredo Lloreda C. y señora
Mercedario
Álvaro H. Caicedo

Hernando Calero Tejada
Jorge Varela Lourido
Luis Carlos Varela Lourido
Gilberto Becerra (El Santandereano)
Cecilia González de Caicedo
Rosa Cadavid de Arboleda
Doña Luisita Eder de Mejía
Doctor Carlos Blum Caicedo
Señor Joaquín Paz Borrero
Doña Tránsito Casas de Paz
Camilo Borrero B.
María Borrero de Castro
Ina Guerrero de Roux
Caleño agradecido
Joaquín Lozada y señora
Leonor Lozada de González
Álvaro Lora M. y señora
Alfredo Greñas y señora
Jorge Calero Tejada
Vicente C. de Vega
Guillermo Vega Córdoba
Hernando Vega Córdoba
Ligia Sardi G.
Alfonso Garrido T.
Demetrio García Vásquez
Bienes y Capitales
Rogelio Villamizar J.
Nicolás Ramos Gómez
Alfonso Calero Jované
Mercedes Echeverry de Ayalde
Alfonso Tejada Sánchez
In memoriam Hermana Rosa de la
Comunidad de San José
Nelly de González
Vicente García Córdoba
Luis Carvajal Rodewalt
Roberto Reinales Velasco
Leonor M. de Moncaleano
Eugenia Sinisterra de Carvajal
Jaime Carvajal Sinisterra
Guillermo Carvajal Sinisterra
Absalón León Díaz y señora
Guillermo Velasco D. y señora
Doctor Germán Holguín Hurtado
Rafael Aguilera Izquierdo y familia

Carlos Escobar P. y señora
Familia Lloreda Zamorano
Diego Garcés Giraldo y señora
Armando Garcés Giraldo y señora
Manuel Carvajal Sinisterra y señora
Álvaro Garcés Giraldo
Alice Echavarría de Garcés
In memoriam Hernando
Hotel Menéndez Ltda.
Isabel y Adela Echeverry
Compañía Colombiana de Tabaco
Vicente Vallejo
Hernán González H.
María Teresa Carvajal de Ángel
Martín Satizábal H.
Emilia Borrero Borrero
Alfredo Hurtado Sánchez
Hernán Martínez Satizábal
Merceditas Satizábal H.
Ángel Castro
Álvaro Madriñán y señora
María Córdoba Córdoba
Banco Cafetero
Cecilia Caicedo de Eder
J. A. Escobar Estevenson y señora
Manuel Suso
Antonio José Olano B.
Alberto Carvajal y señora
Irma Velasco de Borrero
Otoya Rengifo & Cía. Ltda.
In memoriam Ignacio A. Guerrero
Víctor Moncaleano y señora
Miguel Piedrahíta Castro
Jaime Riascos Mora
Ernesto de Lima
María Teresa M. de Magaña
Devota de la Santísima Virgen
Gilberto Ángel M.
Merceditas
Juan N. Tenorio
Mario Scarpetta y señora
Pedro Pablo Scarpetta y señora
El País
Señor Gerardo Martínez
Mercedaria

Eugenia Velasco de Reinales
Ernesto García Vásquez
Paulina y Clemencia Velasco
Ambrosina Quintero de Borrero
Francisco Fidalgo
In memoriam de María Francisca Guerrero
de García
In memoriam de José Vicente Roa
Devota mercedaria
Mercedaria piadosa
Óscar A. Garcés
Mario Garrido Campo
Alicia H. de Pardo
Alfonso Holguín Llorera y señora
Manuel J. Quintana
Félix Escobar C.
In memoriam Beatriz Calero (una amiga)
Señor Jorge Stella
Doctor Hernando Rizo
Señor Héctor Rojas
Señor Guillermo Naranjo Martínez
Erminia Rengifo de Bohomer
Carmen Elisa Sardi de Holguín
Carlina Reinales
Dos caleñas devotas
Jorge P. Cajiao
Jorge Quijano y señora
Fred Schmidt
Familia Delgado Pizano
Almacén Santangel
R.R.G. de E.
Donación de universitario
Miguel Reinoso Vásquez
Alfonso Echeverry
José Schneider
Doctor Ulpiano Escobar Mercado
Elba de Pardo
Ingenio Mayagüez
Roso Camacho Padilla
Niño Mansour Maklour Zacour
María Lozano de Saavedra
Myriam Botero de Martínez
Margoth G. de Botero
Oswaldo García T.
Edgard Ospina

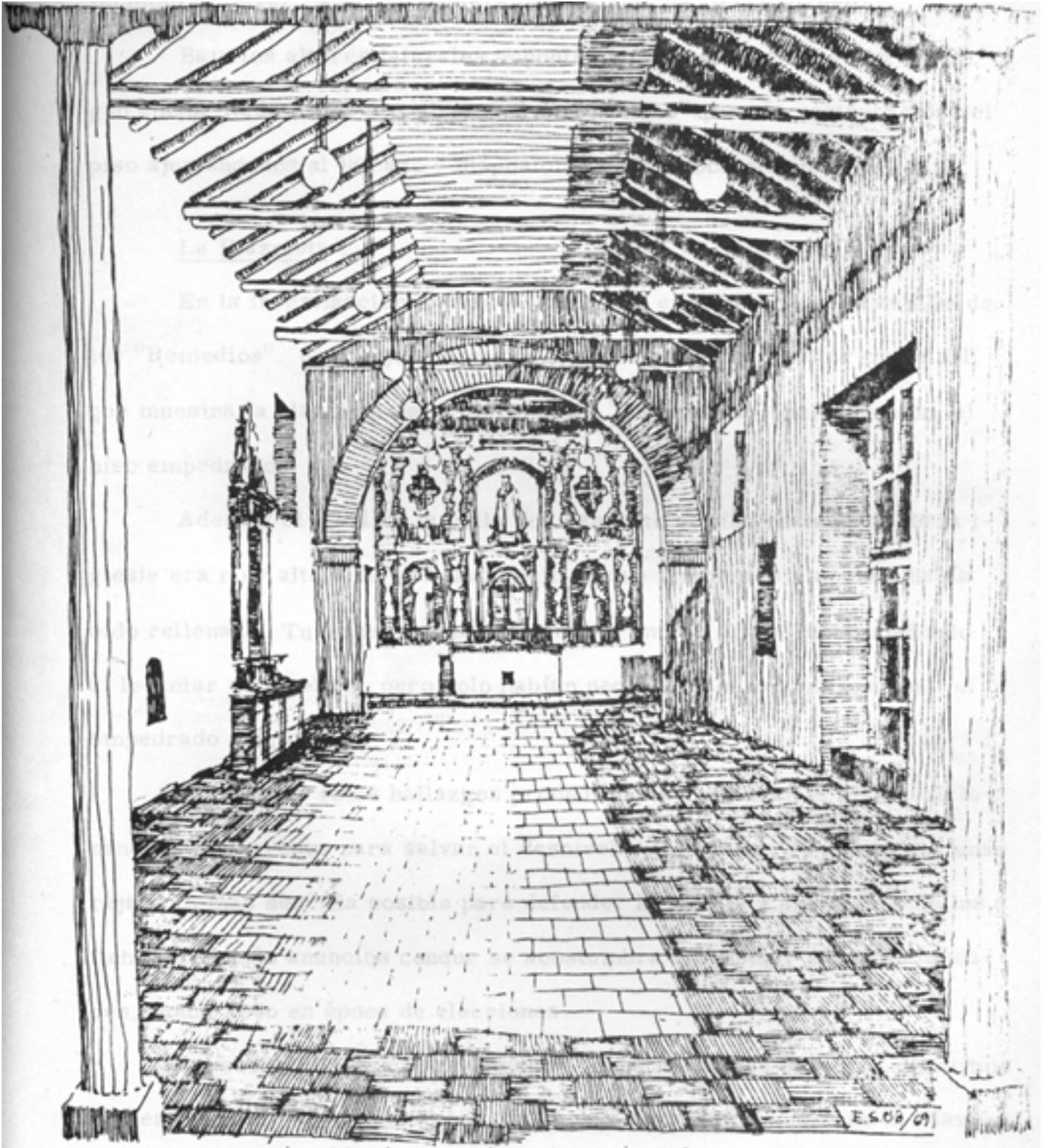
Devoto caleño
Hernando Sinisterra S.
Caleño creyente
Lucía Romero de Mosquera
Hans Mostler
María Luisa de Cajiao
Elvira Rengifo de Restrepo
Tomás Sinisterra
Panchita Botero Riascos
Vicente Bustamante
Ana de Domínguez
Mercedes Carvajal B.
Carmen V. von Nuys
Esperanza Palau de Naranjo
Álvaro Hernández R.
C. Moreno M.
Jaime Aragón
Devoto mercedario
Gerardo Villafañe
Matilde de Mercado
Severo Guerrero
Libia Lozano
Marina Pérez Ruiz
Gerente Banco de Bogotá Calle 12
Beatriz Lemos de Garcés
Juanita López Palacios
Rafael Espinosa & Hermanos
TOTAL \$132.599,76

Nota: He omitido el monto individual de cada donación, pues considero no es del caso consignarlos.

En resumen, la restauración de la iglesia de La Merced fue posible en su aspecto económico, primero por un legado dejado por la señorita Ascensión Borrero Mercado, segundo por dinero que aportó directamente la Curia y tercero por los valores recaudados en la colecta.

El piso

El piso que existía en la iglesia era del tipo baldosín de cemento; no se necesitaba mucha investigación para deducir que éste no era el original. Procedimos a levantar lo encontrado que había sido colocado sobre



Vista del interior restaurado de la iglesia.

un relleno; éste también fue retirado hasta encontrar el nivel primitivo que se determinó al llegar, a lo que pudiéramos llamar, la tierra virgen.

Bajo los altares laterales, encontramos algunos tramos con el antiguo enladrillado; ellos nos sirvieron de «testigos» para la restauración del piso ajustándonos al tamaño y disposición de la época original.

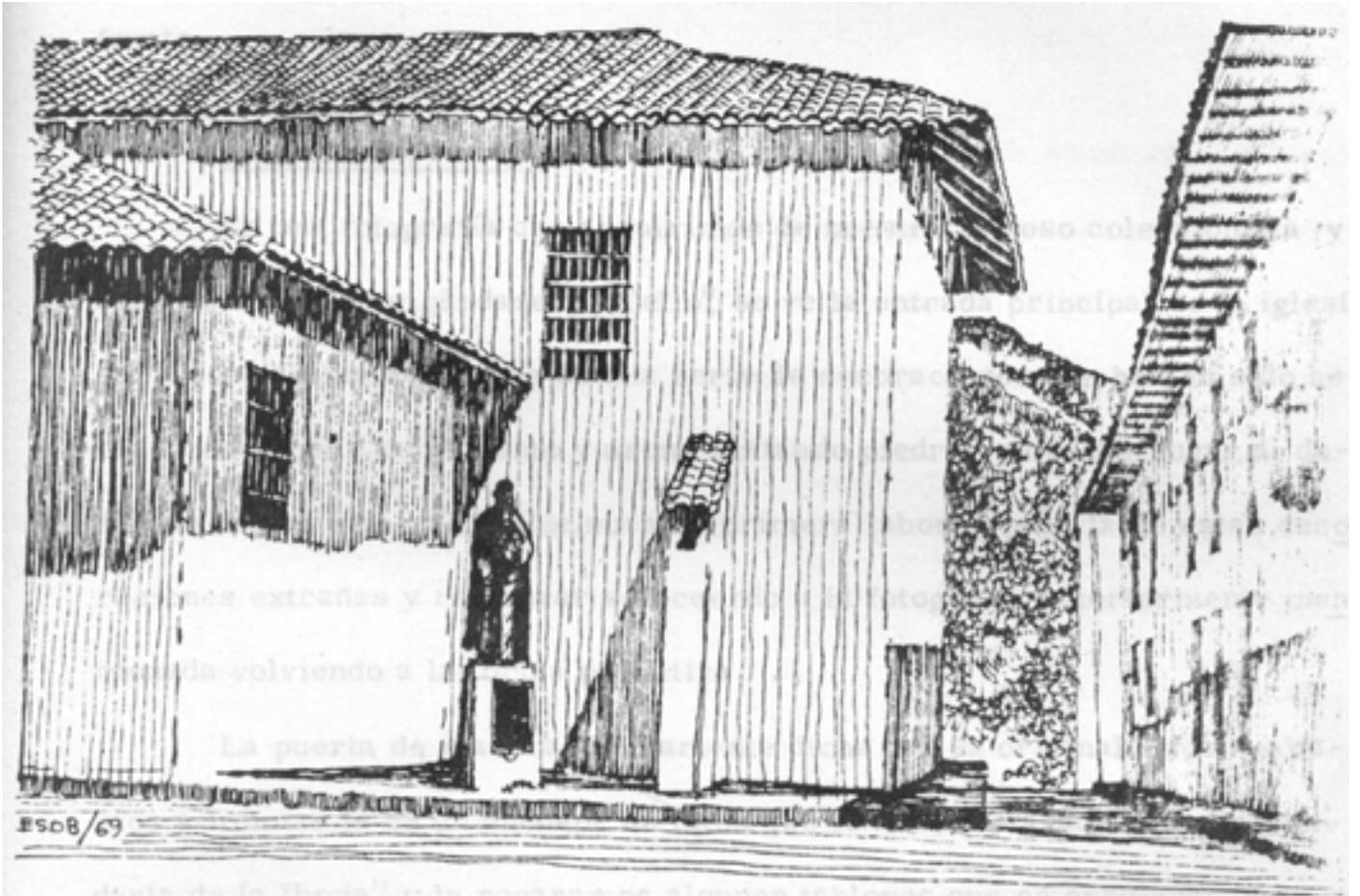
La plazoleta

En la investigación previa ya habíamos encontrado, en la capilla de Los Remedios, un dibujo sobre el muro derecho junto al altar principal, que muestra la plazoleta de la Merced, ya «reformada», pero aún con el piso empedrado.

Además el nivel de la calle con respecto al piso restaurado de la iglesia era muy alto; éste era un indicio de que también la plazoleta había sido rellena. Tuvimos la esperanza de encontrar el antiguo empedrado al levantar este relleno pero sólo había pequeñas zonas aisladas con el empedrado original.

Con base en estos hallazgos, procedimos a restaurar el piso, adicionándole unas gradas para salvar el desnivel con la calle. Proyectamos unas rejas, lo más sencillas posible para defender la iglesia y sus muros de los afiches y demás anuncios con que se acostumbra empapelar nuestras ciudades, sobre todo en época de elecciones.

La estatua de monseñor Heladio Posidio Perlaza Ramírez, nuestro ilustre prelado, constituía un determinante vertical que rompía el espacio arquitectónico de la plazoleta. Por esta razón, procedimos a trasladar este monumento a la esquina misma de la iglesia, cambiando el pedestal por uno más sencillo y que



armonizara con las líneas simples de la iglesia. En esta forma, la plazoleta quedó limitada por el muro donde actualmente se encuentra la entrada al convento, la nave propiamente dicha de la iglesia con su entrada principal, el volumen de la capilla de San Juan de Letrán y la serie de casas de la acera del frente.

La entrada principal

En una fotografía que adquirimos de nuestro famoso coleccionista y comerciante de antigüedades Tello, se ve la entrada principal de la iglesia en su forma original, libre de las decoraciones que habían sido hechas con mezcla de cemento y arena imitando piedra, y que sin lugar a dudas no debían estar allí. Fue nuestra primera labor despojarla de estas decoraciones extrañas y restaurar de acuerdo con la fotografía anteriormente mencionada volviendo a la forma primitiva.

La puerta de madera propiamente dicha era la original. Nos limitamos a limpiarla de un enchape de latón que le habían clavado para «defenderla de la lluvia» y le reparamos algunos tablones que se encontraban en mal estado.

En la parte superior del portal existía una terracota, cuya restauración fue encomendada al artista Dolcey Vergara, quien, conocedor de la técnica de la época, realizó un excelente trabajo.

La carpintería

En general, puertas, ventanas, rejas de barrotes, etc., se construyeron siguiendo el modelo correspondiente a otras puertas, ventanas y rejas

de barrotes, que eran originales y que aún existían en la iglesia. Para su construcción, copiamos no solamente su forma sino que también las mandamos elaborar con los mismos elementos y sistemas constructivos de la época original.

La pintura

En cuanto a la pintura usada por los españoles de entonces, debemos distinguir la que aplicaban sobre la madera y la que aplicaban sobre los muros o divisiones. Fueran éstos de tipo «tapia pisada», «adobe» o «bahareque».

a) Pintura sobre madera: En general, en la Colonia no dejaban la madera al natural (como es costumbre hacerlo en nuestros días); las vigas que estaban a la vista en los techos, simplemente las «encalaban». Para las puertas y ventanas usaban un preparado de pintura, generalmente en color rojo, azul o verde.

Al raspar las sucesivas capas de pintura que se habían aplicado a las obras de madera, encontramos que la primitiva capa correspondía siempre a un color verde oliva. Imitamos lo mejor posible esa tonalidad y restauramos en esa forma la totalidad de la pintura sobre madera.

b) Pintura sobre muro en general: En la época colonial siempre usaron la cal y de preferencia el color blanco; en consecuencia, eso hicimos. No ordenamos para los muros exteriores el zócalo de color oscuro, que era muy empleado para disimular el salpique de la lluvia. Ese zócalo podría agregarse pues en la fotografía de 1895, obtenida en el museo Manuel María Buenaventura, se ve que existía y es muy presumible que también existiera con anterioridad.

El altar principal

1. Su emplazamiento no era el original, pues había sido adelantado unos metros para formar un «camarín» a la estatua de la Virgen de La Merced. Este camarín había sido provisto de una complicada escalera de madera que hacía posible el acceso por detrás para que las monjas pudieran subir a cambiar las vestiduras de la imagen en las diversas festividades. Cabe aquí anotar que, debido a esta antigua costumbre, muy española por cierto, de vestir las imágenes, la estatua de la Virgen de La Merced ha sido horriblemente mutilada para facilitar la colocación de los ropajes, los cuales tapan la bellísima talla en madera que aún tiene esta antigua imagen; igual sucede con la talla correspondiente a la cabellera, la cual ha quedado oculta bajo una peluca de cabellos auténticos. Aunque esta costumbre de «vestir santos», como se dijo anteriormente, es muy antigua y constituye una tradición, en este caso, bien valdría la pena pensar en la posibilidad de volver a mostrar el original mérito y belleza de la imagen, sin que al sugerir esto, quiera criticar, las razones que motivaron esta devoción.

Al correr el altar a su antiguo emplazamiento, encontramos sobre el muro posterior de la iglesia «ojadas», que habían sido tapadas con ladrillo y donde debían llegar las vigas que lo fijaban al muro. Esto, de por sí, constituyó la primera prueba del acierto en nuestra decisión.

2. La antigua base. Una vez asegurado el altar, buscamos y encontramos la base original del mismo, la cual hallamos intacta, con excepción de unas pocas zonas que habían adaptado como osarios. (Estos

osarios motivaron posteriormente una falsa noticia sobre el hallazgo de los restos mortales de nuestro ilustre escritor Eustaquio Palacios, noticia que tuvimos que desmentir por no haber prueba seria que la respaldara).

En esta antigua base del altar, encontramos otra terracota, con los símbolos mercedarios; su restauración la encomendamos igualmente a Dolcey Vergara y la colocamos a la misma altura y sobre el mismo eje en que se encontraba pero no en su lugar original, sino en el nuevo altar que se construyó un poco más adelante para «adaptar» su uso a la nueva liturgia, que da la norma de que el celebrante debe estar mirando a los fieles. Es conveniente dejar constancia de que la localización de esta terracota es lo único que en nuestro trabajo hemos hecho para «armonizar» con la costumbre del momento y, por consiguiente, podrá ser en el futuro motivo de otra «restauración».

El hallazgo de la base primitiva del altar fue la prueba irrefutable de su antiguo emplazamiento.

3. Los nichos. Es fácil establecer hoy que al altar principal le han suprimido los dos nichos superiores laterales y que en cambio han ampliado el nicho central. Esto seguramente fue hecho para dar un máximo de importancia a la imagen de la Virgen de las Mercedes, pero no cabe la menor duda de que el altar original debió tener tres nichos en la parte superior, similares a los que se encuentran en la base.

4. Coronamiento o remate. Estaba provisto el altar de un «coronamiento o remate» hecho de tablas comunes, a las cuales se habían clavado en forma simétrica algunas decoraciones o molduras originales (restos talvez de los nichos suprimidos de que hablamos anteriormente). Este detalle

seguramente se lo adicionaron al altar en alguna de las reformas de que fue objeto el templo, pues al adelantarlo (el altar) para formar el camarín de la Virgen, y al subir los techos (del templo) para encontrar iluminación a través de ventanas superiores, quedaba un vacío muy grande entre la parte superior del altar y el cielo raso de la iglesia. Ese vacío lo llenaron con el citado «remate», el cual como es natural, suprimimos al hacer la restauración, entre otras cosas porque no cabía con las alturas originales del techo.

Resumiendo, con respecto al altar principal, nuestra labor se limitó a colocarlo en su emplazamiento original comprobado, a suprimir el coronamiento o remate mencionado y a limpiar y reparar algunas molduras deterioradas, quedando en espera de que algún día se complete su costosa y delicada restauración definitiva.

Los altares laterales

De los cuatro altares laterales que existieron, uno había sido suprimido en forma definitiva, dos se encontraban prácticamente destruidos, cubiertos por un «emplasto» formado con mezcla de cemento, arena, yeso y pintura de barniz. Ante la imposibilidad de restaurarlos, los fotografiamos para conservar la imagen de sus contornos generales y procedimos a retirarlos pues el solo verlos producía un contraste lamentable con el ambiente de la iglesia.

Sólo uno de los altares laterales se encontraba en regular estado de conservación. Procedimos a limpiarlo, pues estaba barnizado, y lo

dejamos en situación tal, que en cualquier momento se pueda acometer su restauración definitiva. Durante el proceso de limpieza, encontramos alrededor del nicho del altar, una serie de pequeñas imágenes pintadas sobre pergamino y protegidas por vidrios. Al respaldo de estas imágenes se distingue la firma de Jacinto Sinisterra (presbítero). Este hallazgo me causó gran satisfacción, pues mi abuelo Enrique Sinisterra Patiño, en ocasiones había comentado sobre la existencia de este sacerdote, asegurando que sus restos mortales se encontraban en la iglesia de La Merced. El padre Jacinto había nacido en 1754 y era nieto del español Francisco Sinisterra, quien casó en Buga con María Teresa Fernández de Soto Rengifo y fue tronco común de numerosas familias caleñas.

También se descubrió en el mismo altar una inscripción que se encuentra ilegible en parte y la cual transcribo hasta donde me fue posible entender:

... 26 de septiembre de 1798... En atención
... concedemos 40 días de... a todos los
oyeren la misa que en... de San Juan
Nepomuceno se celebra los días 16 de cada
mes en su altar construido a expensas del
presbítero don Jacinto Sinisterra. Otros 40 a
los que asistan... la novena de dicho día.
Otros 40 a los que asistan a las vísperas
solemnes del Santo. Otros 40 a los que oigan
la misa y sermón el día propio; otros 40 a los
que asistan a la novena completa y otros 40 a
todo sacerdote que celebre el Santo Sacrificio
en el indicado altar que obsequió al Santo;
entréguese al Pbro. Dn. (presbítero don)
Andrés Pacheco Ángel... Matías Antonio
Gómez....

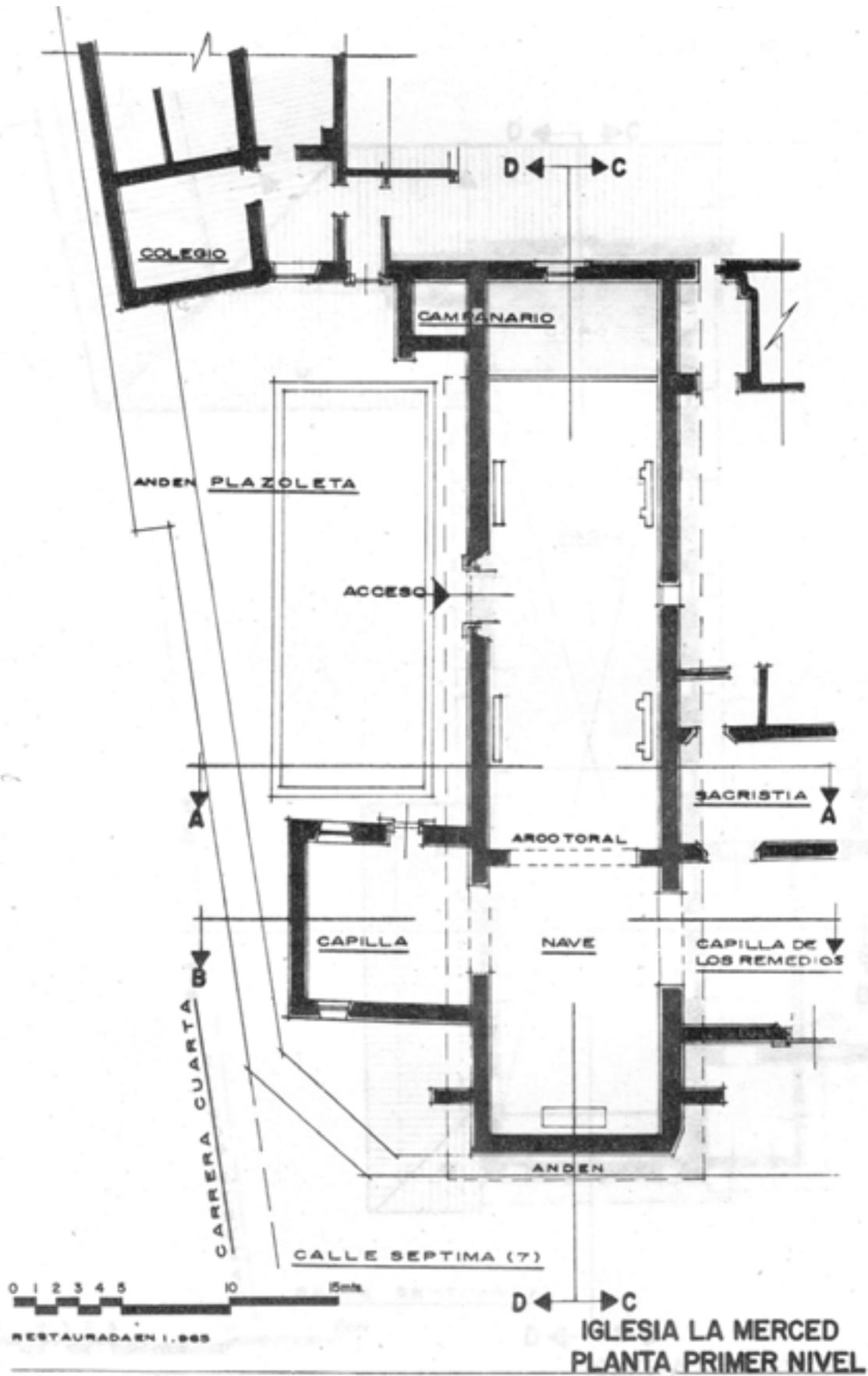
El coro

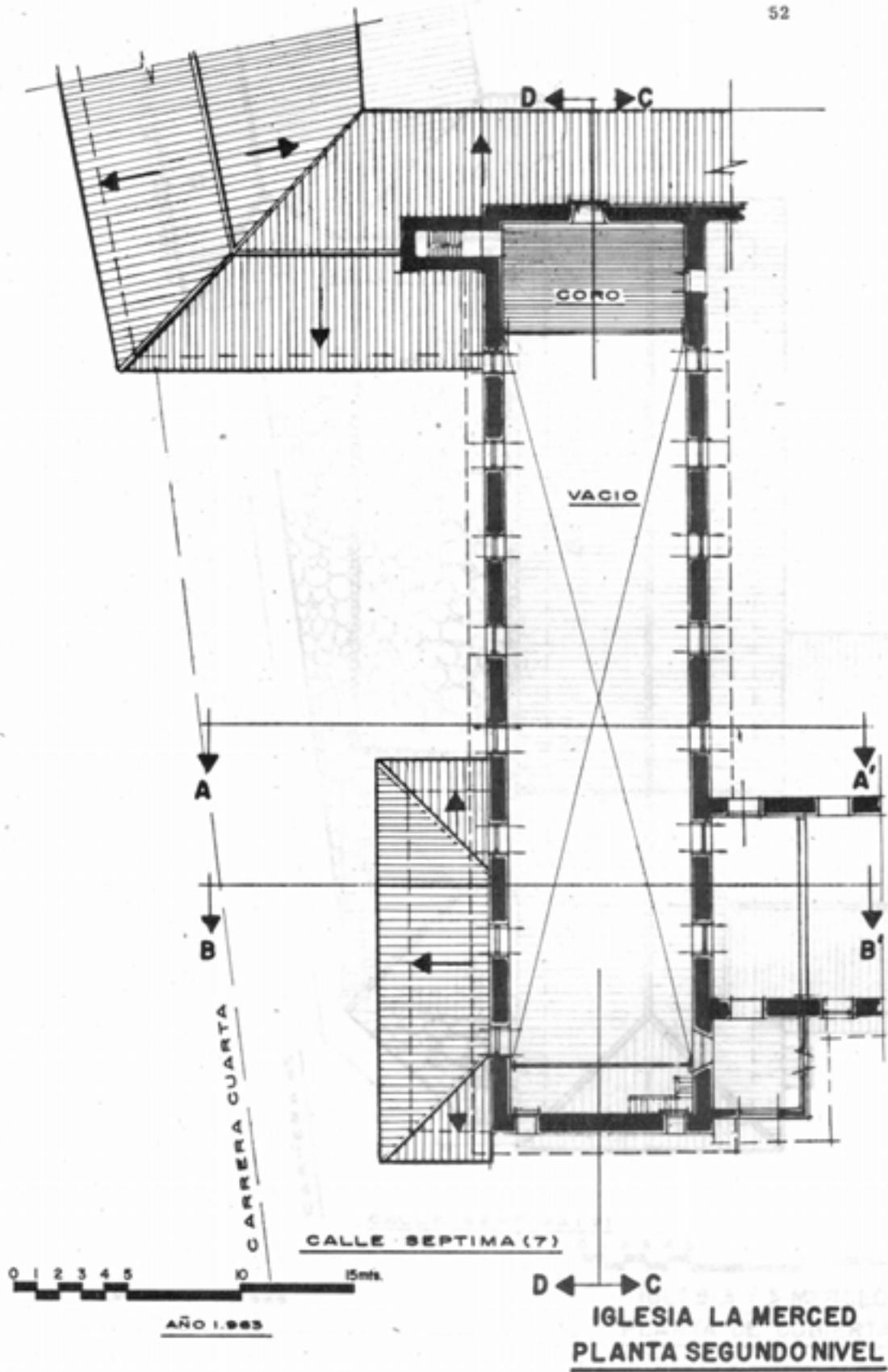
Al raspar las columnas que sostienen el coro, con el objeto de determinar el color de la pintura, nos encontramos con la sorpresa de que estaban añadidas en la base. Esto nos dio la sospecha en cuanto a que el coro debió estar colocado a un nivel más bajo. Dicha posibilidad está por establecerse pues no pudimos estudiarla ante el hecho de que ya se habían acabado los fondos para la restauración y se acercaba la fecha de la reinauguración de la iglesia.

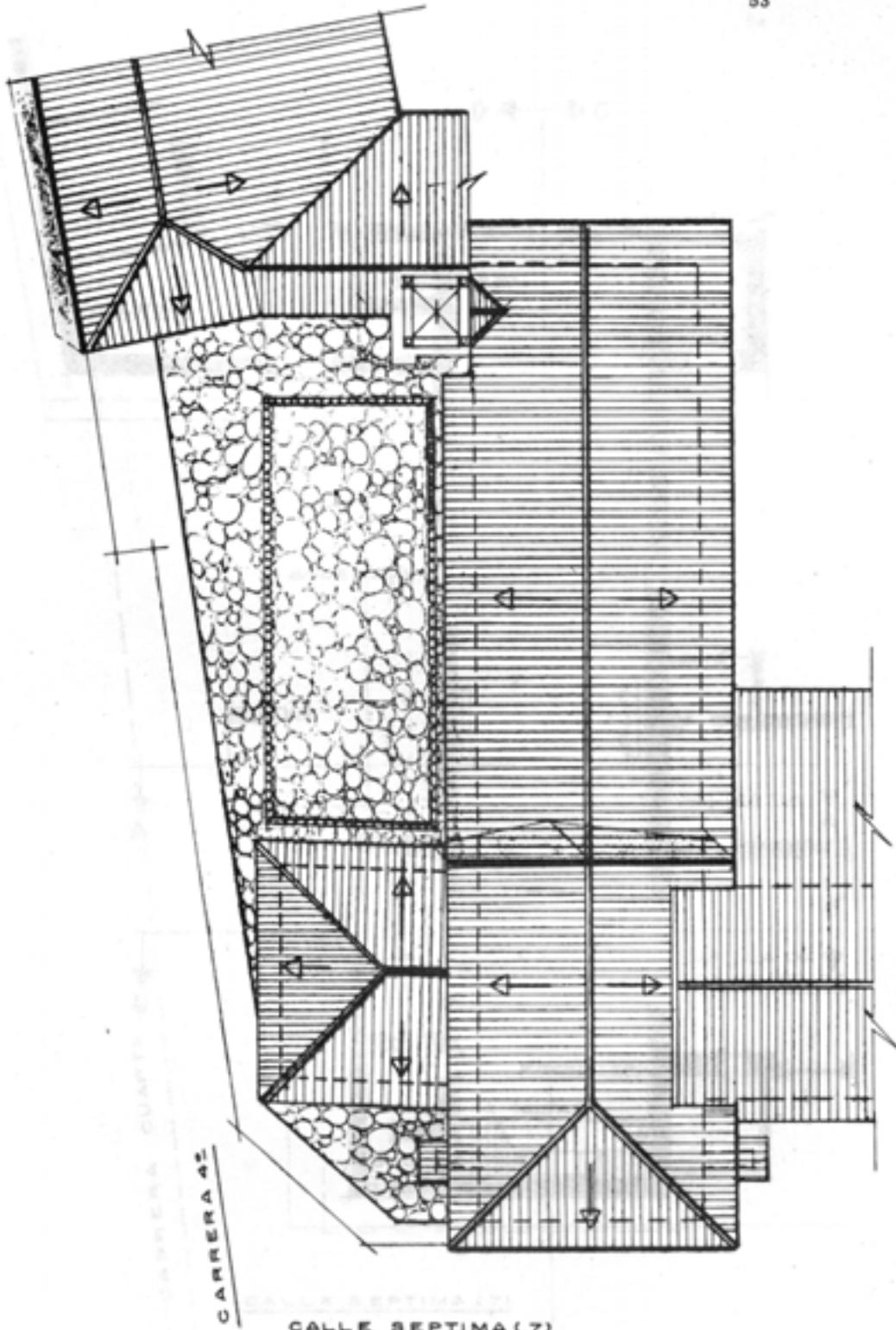
Planos arquitectónicos

Quedaría este trabajo incompleto, si no incluyéramos en él una selección de los principales planos arquitectónicos de la iglesia.

Para su presentación, hemos preparado, alternadamente, el estado anterior y posterior a la restauración de plantas, fachadas y cortes. Aclaramos que ellos tan sólo son un esbozo extractado de los verdaderos planos, presentados aquí con el único fin de lograr un mejor entendimiento en el desarrollo de la lectura del presente trabajo.

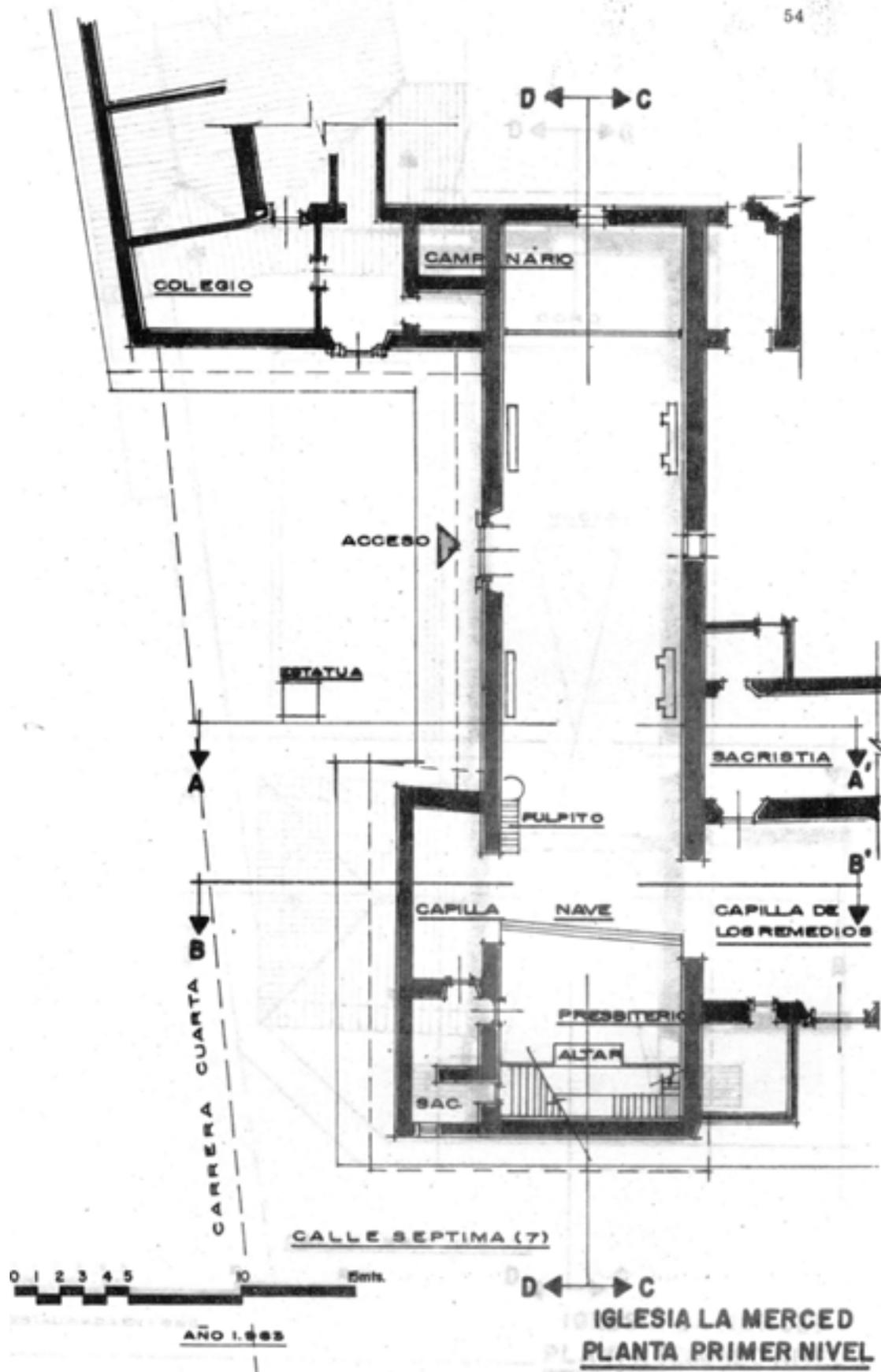


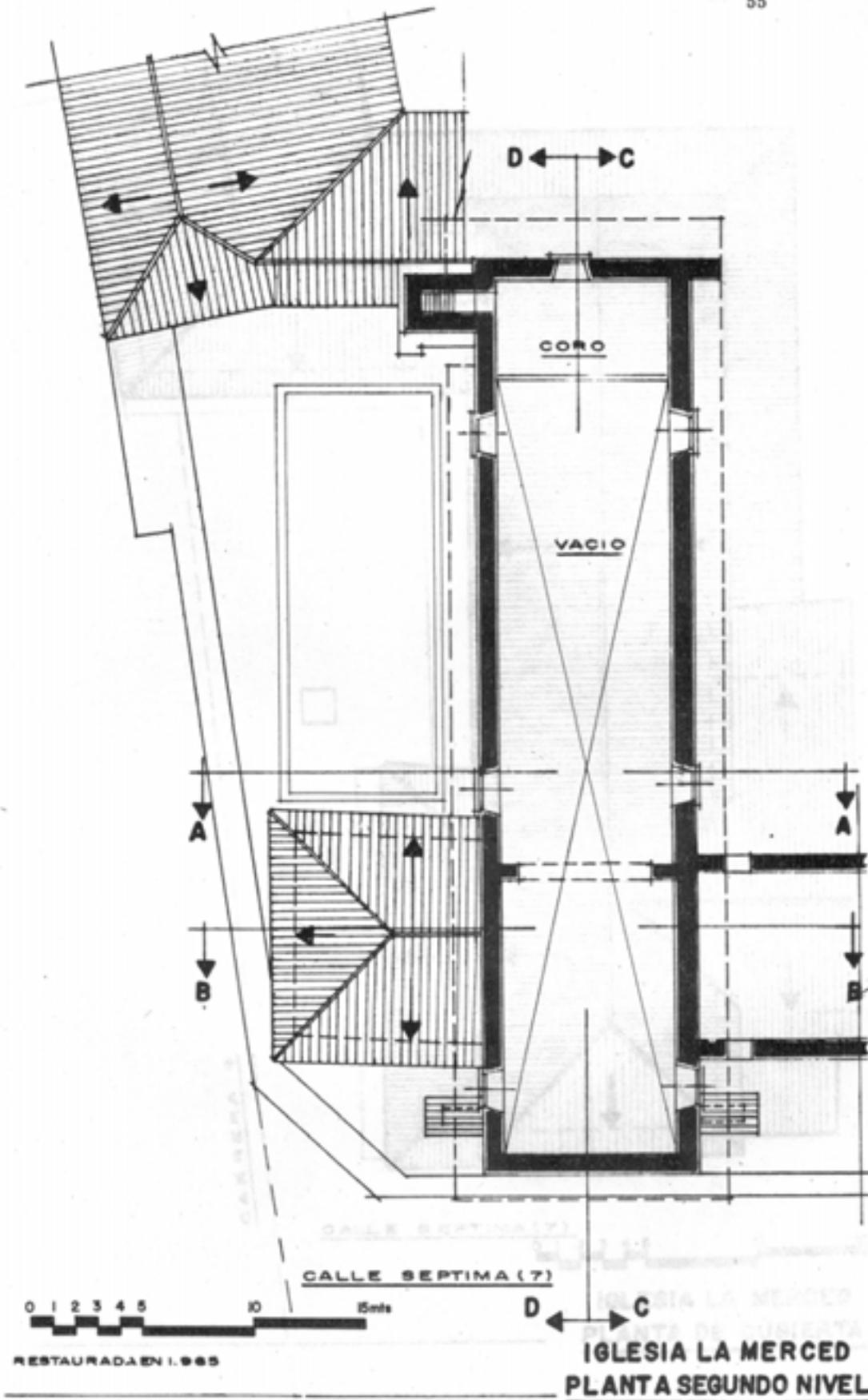


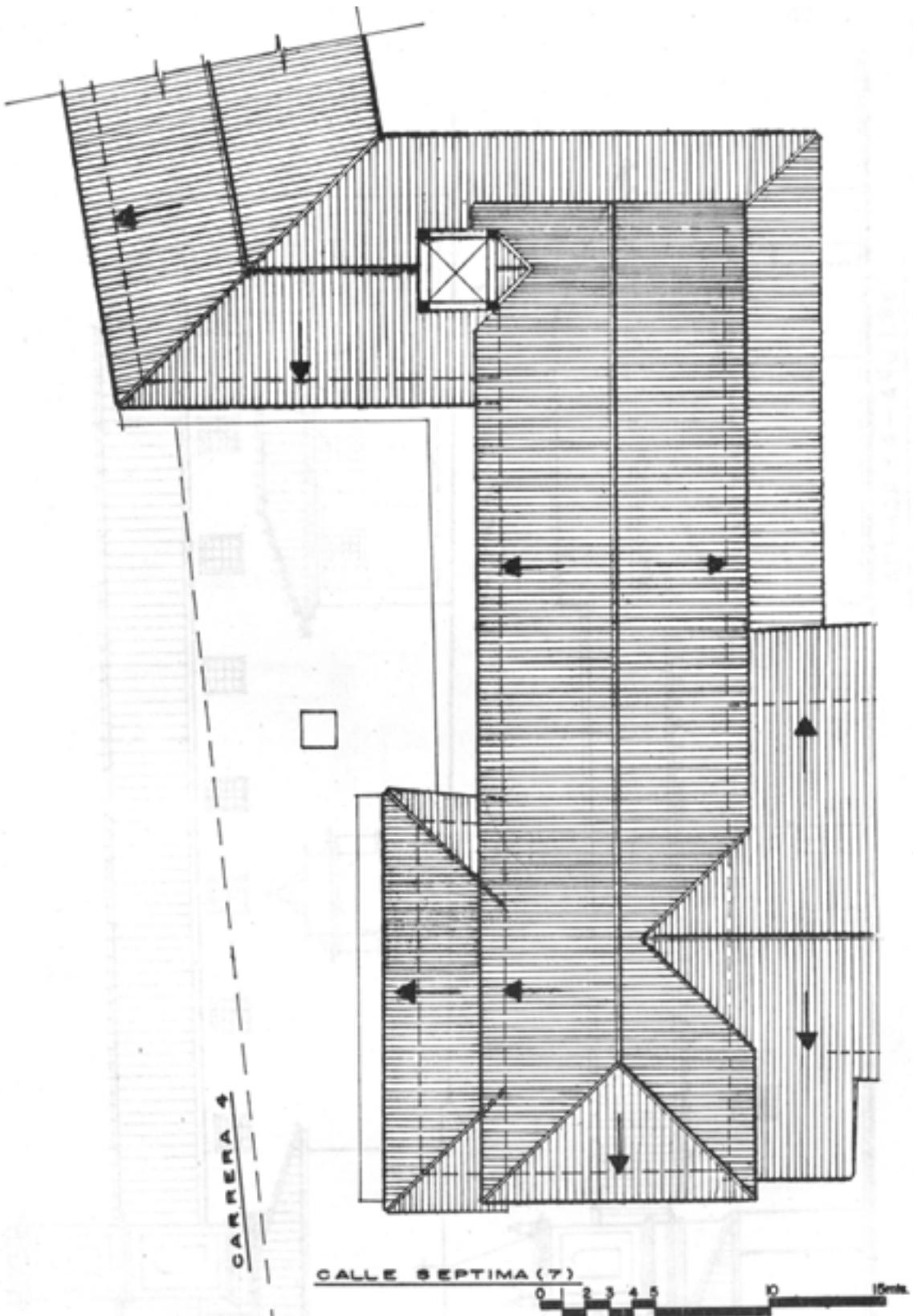


RESTAURADA EN 1965

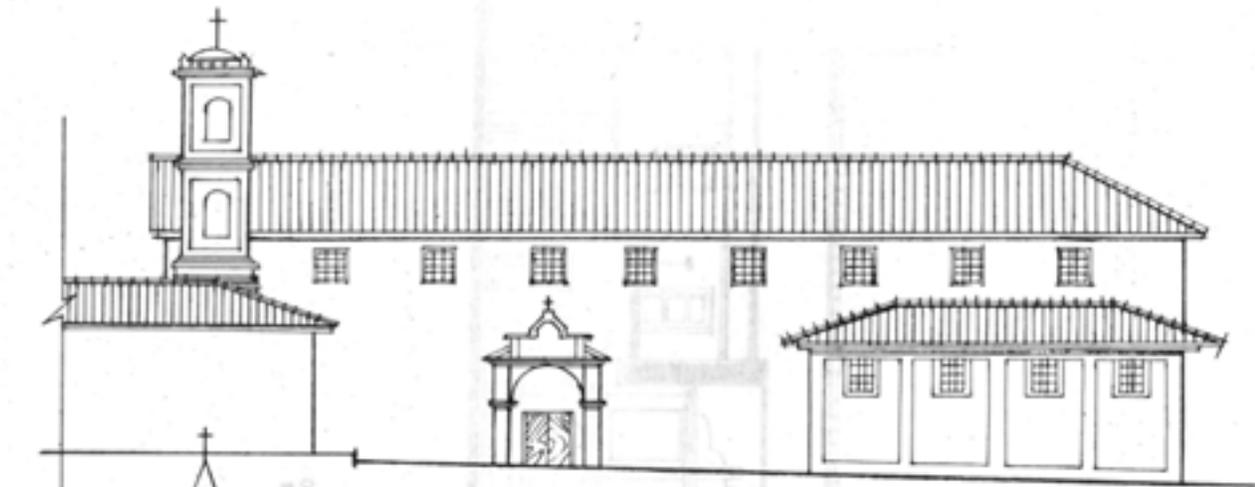
IGLESIA LA MERCED
PLANTA DE CUBIERTAS



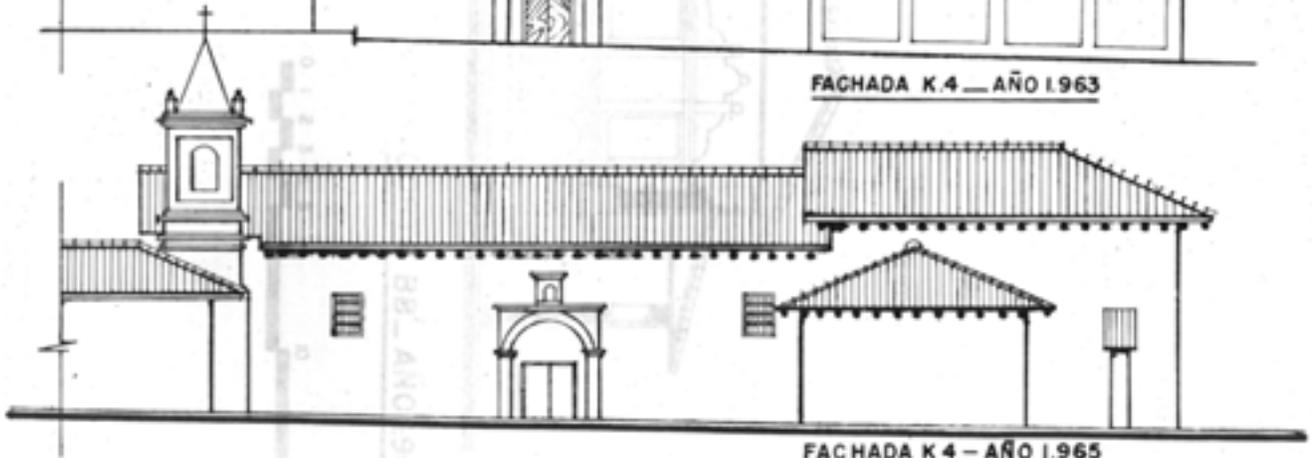




**IGLESIA LA MERCED
PLANTA DE CUBIERTA**

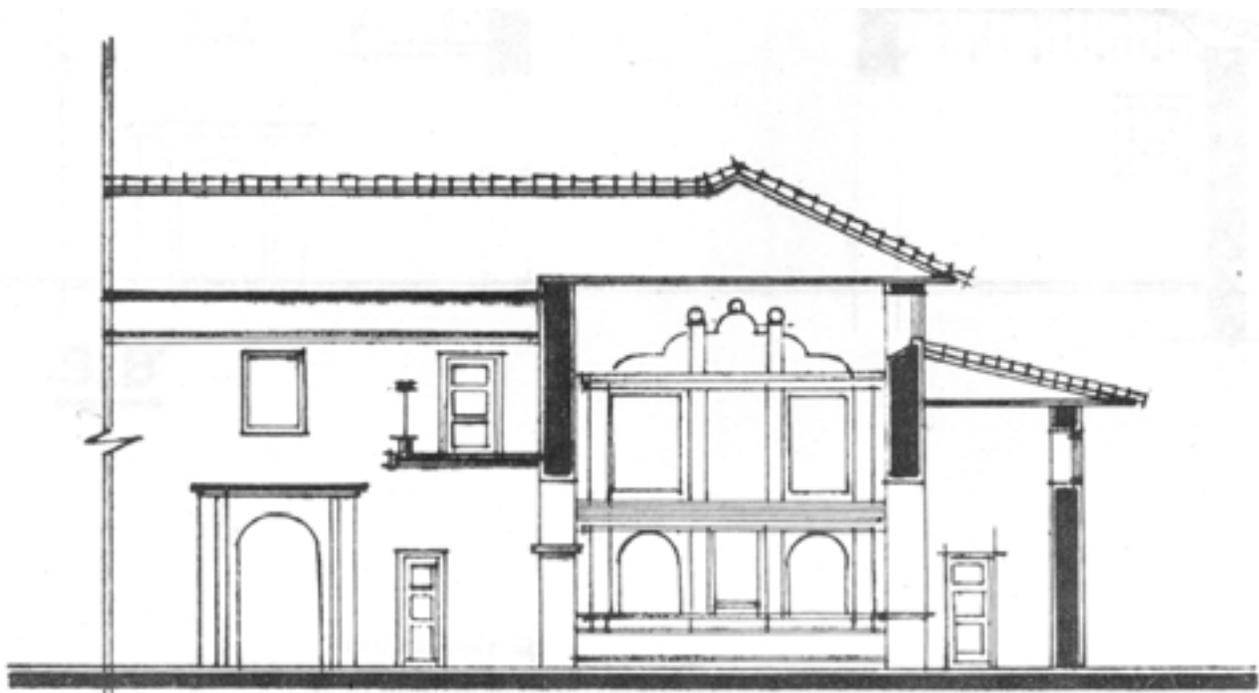


FACHADA K.4 — AÑO 1963



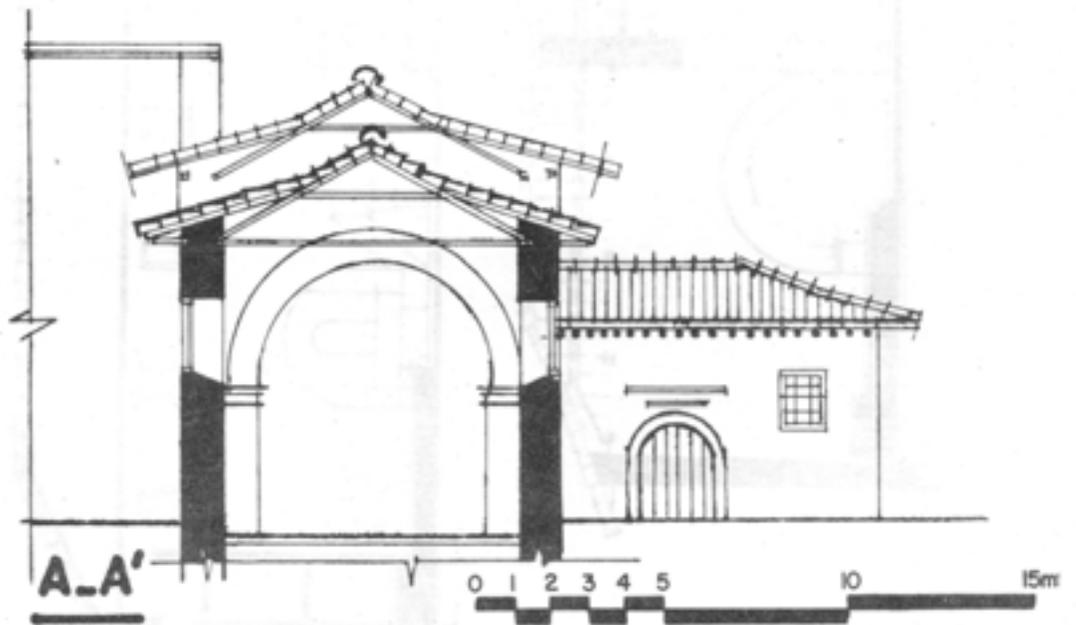
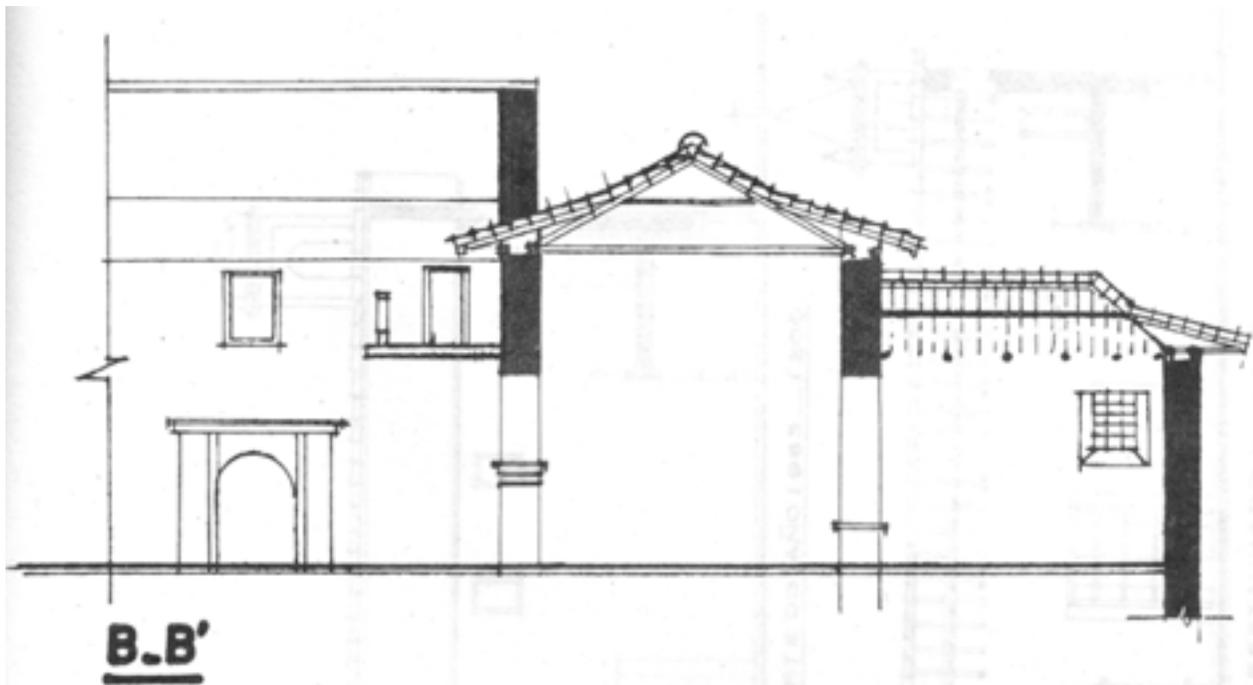
FACHADA K.4 — AÑO 1965

0 1 2 3 4 5 10 15mts.

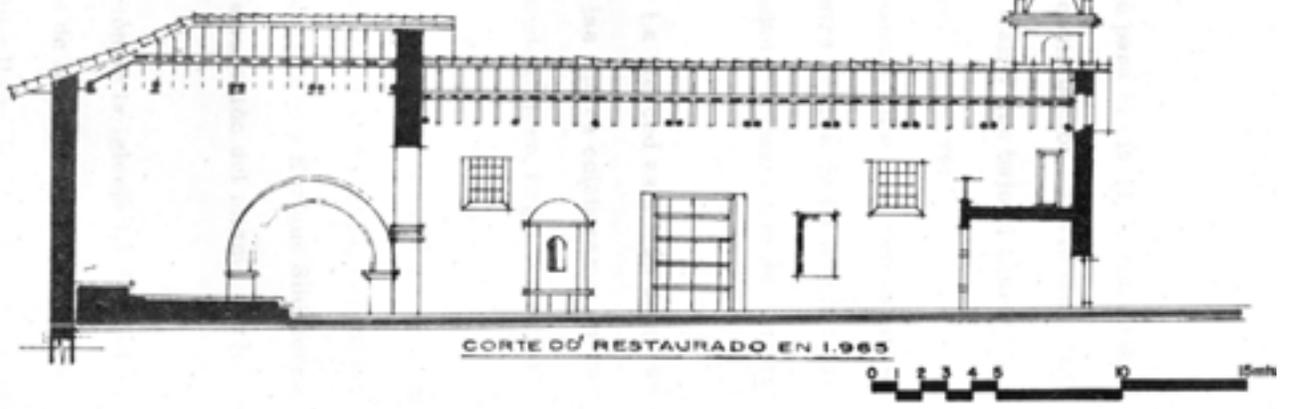
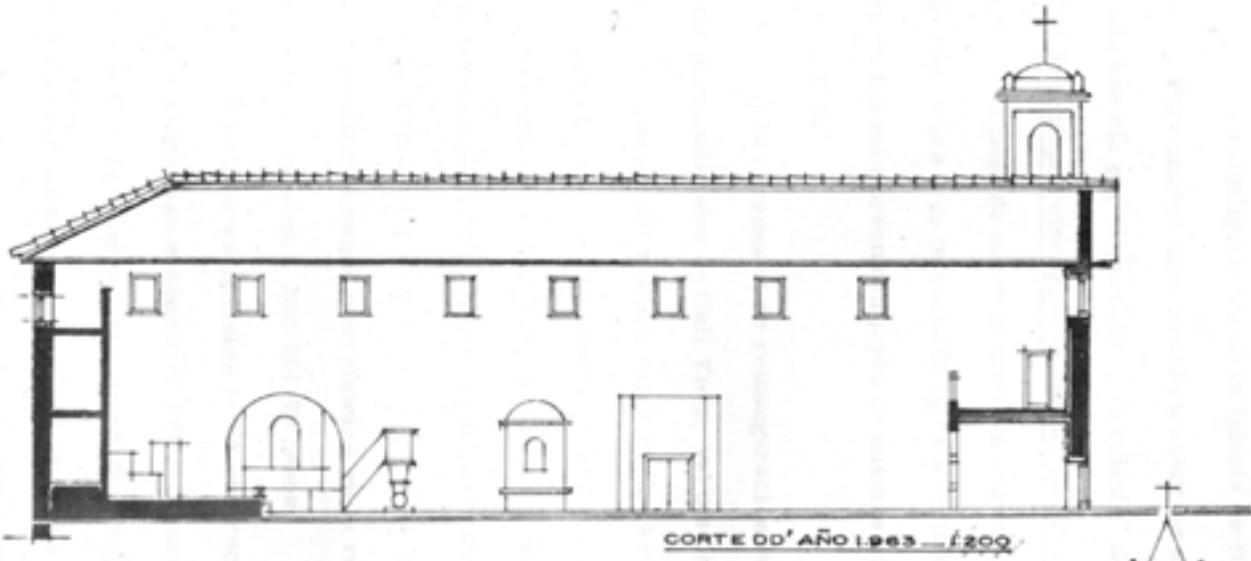


CORTE BB' AÑO 1963





IGLESIA LA MERCED
CORTES A - B



REINAUGURACIÓN DE LA IGLESIA

La reinauguración de la iglesia se fijó para el 11 de marzo de 1967. Para mayor información transcribo a continuación un artículo publicado ese día por el periódico Occidente de Cali y que bajo el título «El Arzobispo reinaugura el templo La Merced», dice así: Luego de ser reconstruida arquitectónicamente será reinaugurada hoy, a las 7 de la noche la iglesia de Nuestra Señora de La Merced, una de las más preciadas joyas de nuestra ciudad y primera que se construyó en Cali.

A la ceremonia de reinauguración de La Merced asistirán destacadas personalidades de Cali Viejo, varias de las cuales colaboraron en la reconstrucción del templo, tales como Hernando Calero, Eugenia Castro, Guillermo Vega, Juan Fernando Guerrero y Guillermo Carvajal, quienes en colaboración con el reverendo padre Pedro Rubiano llevaron a cabo ardua labor en la recolección de fondos y remodelación de la capilla. El trabajo arquitectónico estuvo dirigido por los doctores Diego Salcedo y Enrique Sinisterra, quienes directamente intervinieron en la restauración del mismo, en lo cual se invirtieron \$280.784,78.

Las labores iniciales de reconstrucción de la iglesia La Merced tuvieron como base el legado de \$100.000 de la señorita Ascensión Borrero Mercado, cuyo gesto sirvió de ejemplo y llamó la atención de muchos caleños que quisieron vincularse en forma directa a la obra, cuya culminación indica que se ha cumplido una brillante labor en homenaje a Cali y a sus gentes.

No sólo en el aspecto arquitectónico se llevó a cabo la reconstrucción del templo. Muchos objetos, casi todos de alto valor y antigüedad fueron remodelados, limpiados, pulidos. Los altares se perfeccionaron al igual que sus lámparas, cuadros y una serie de objetos que son adorno esencial de ese templo santo y que allí han permanecido por largo tiempo.

El aspecto exterior también luce ahora resplandeciente, luego de la remodelación de La Merced. La iglesia fue pintada exterior e interiormente. Sus patios, en los cuales reposa piedra antigua, fueron complementados con la estatua de Monseñor Perlaza, quien fuera primer Obispo de Cali y en cuyo homenaje se ha erigido la escultura que reposa en la esquina de las iglesias La Merced y Los Remedios, dos antiguas joyas coloniales.

Igualmente se colocó una moderna reja en el andén para proteger la iglesia. Este enrejado no se hizo en estilo español, ya que el mismo no forma parte del templo, sino que es un complemento que ha sido colocado en defensa de las gentes inescrupulosas.

La sobria ceremonia de reinauguración se iniciará prácticamente a las 6:30 de la tarde de hoy, cuando la Banda de la Base Aérea Marco Fidel Suárez dará una retreta en el atrio de la iglesia. A las 7 de la noche, el arzobispo Alberto Uribe Urdaneta oficiará una misa y posteriormente llevará la palabra el doctor Mario Carvajal. A este acto están invitadas importantes personas de Cali y del Departamento.

Y para terminar consignamos el discurso que pronunció ese día el doctor Mario Carvajal:

11 marzo de 1967

Sea en este momento, palabra de gratitud la que inicie las breves y humildes que habrán de pronunciarse enseguida por deseo, que equivale a decir mandato, del señor Arzobispo.

De gratitud a él y a quienes, con fervoroso ahínco, permitidme omitir nombre, por temor al pesar de la injusticia, con la sola excepción del de Ascensión Borrero, porque ése nos lo dicta la muerte, se asociaron a su voluntad y al consiguiente esfuerzo de tornar a su prístino aspecto en cuanto fuera ello posible, esta iglesia de La Merced, mínima en su volumen físico, sencilla hasta lo elemental en su construcción, pero grande como testimonio tradicional de su época y de la fe que alumbró, vivificándola, la parva sociedad de su colonial origen, y que por encima y por debajo de contradicciones y veleidades ha seguido, pese a éstas y en virtud de la gracia de Dios, asistiendo al desenvolvimiento de nuestra historia.

Tiene así un doble sentido el momento que ahora, bajo estas naves, nos congrega. El sentido básico de habernos reunido para celebrar, con el santo sacrificio eucarístico, una especie de segunda fundación, lograda mediante la restauración aludida, de este santuario tan íntimamente vinculado al devenir de la ciudad y en cuyo seno ha hecho y continúa haciendo, como un recodo piadoso, un dulce remanso el río indeficiente de las generaciones; y el sentido paralelo de repetir el acto de quienes, en la lejana fundación primitiva, ofrecieron a Dios, en

esta parcela de la ciudad naciente y al abrigo de estos muros centenarios, la ofrenda indeclinable de su fidelidad.

Siempre, en todo tiempo y lugar, la erección de un santuario tuvo, por sí misma, independientemente de las circunstancias en que se cumple, viva solemnidad y dilatada trascendencia. Casa de Dios es, por ello, casa del hombre, singularmente considerado y casa del pueblo, en el que el hombre, por ley natural, asocia las expresiones todas de su ser y las recoge en solidaria integración. A través de los siglos podemos ver a la humanidad buscando siempre, impulsada por la ansiedad que acucia ahincadamente su corazón, los recintos por ella misma reservados al culto de la Divinidad. Puede que en sus innúmeros extravíos haya desviado muchas veces sus pasos de la ruta que conduce a los horizontes ultraterrenos. Pero nunca, así sea en los períodos de más oscuras confusiones, ha aceptado la soledad abrumadora, y por ello imposible de sufrir, de la absoluta negación metafísica. De allí el fracaso sucesivo de todos los sistemas filosóficos y políticos que se fundan en esa angustiosa negación.

En el mundo cristiano, el templo es el refugio por excelencia de las almas. Él es la morada que al nacer nos recibe para incorporarnos a la dulce familia del Señor, y que al morir, nos envuelve en su místico ambiente para entregar nuestros despojos, penetrados por ésta al regazo del sepulcro y acompañar nuestro espíritu con su plegaria en el vuelo hacia las alturas eternas. A él acudimos en las horas trascendentales de la vida: de júbilo o de dolor, de luz o de sombra, de anhelo o de inquietud; cuando la esperanza florece en nuestro pecho o cuando la desolación nos abruma y

nos aprieta en un círculo de tinieblas; cuando se abren ante nosotros caminos inciertos, o cuando se cierran a nuestros ojos, implacables, todas las perspectivas; cuando, en fin, nos sentimos criaturas urgidas de la protección que sólo en Dios podemos encontrar. Asilo de oración, el templo católico es el mejor y más perfecto hogar del hombre en todos los episodios de su existencia.

No hemos venido ahora a abrir un templo nuevo en la ciudad. Los que ésta va requiriendo, nuestra Arquidiócesis, con algunas colaboraciones sociales, inferiores en número a lo que fuera necesario, va a su vez procurando distribuirlos en las extensiones urbanas, éstas, en cambio, superiores a las posibilidades de la existencia requerida por la humana salud de cuerpos y almas. Pero como el vivir es una hora oscilante, balanceada entre un ayer y un mañana, entre un pasado y un porvenir, entre los padres que nos dieron el ser y los hijos a quienes nosotros se lo transmitimos, justo es, porque con ello respondemos a una imperiosa exigencia del espíritu que al brindar nuestro esfuerzo al futuro apoyemos el impulso en el pretérito. El solo mirar hacia el uno o hacia el otro recorta el sentido y la eficacia de nuestra acción. Conservar en el presente los testigos del pasado, que duran más que nuestro efímero tránsito personal, para que sean también en el futuro testigos del presente, es un medio de mantener la unidad espiritual a lo largo de los cauces cronológicos por los cuales discurre la existencia de los pueblos. Esto, y benditas sean las mentes que lo pensaron y las voluntades que lo hicieron, lo que se pensó y ha hecho en esta nuestra maternal iglesia

La Merced, cuna religiosa de la ciudad, en torno a la cual fue creciendo y dilatándose hacia la montaña tutelar y el valle acogedor el medio urbano más envolvente cada día, en que ha ido convirtiéndose la holgada aldea primigenia. Innovaciones de ingenua devoción fueron, sucesivamente, encubriendo unas veces, y alterando otras, el cándido aspecto original de la capilla aquí fundada. La restauración de ese aspecto, al recuperar, desahogándolo, el aire que la envolvía y la atmósfera propia de la primorosa estampa antigua, nos brinda la emoción inefable de una segunda fundación, en la que sentimos que nos golpea el pecho el enlace con una edad que sigue siendo nuestra por obra y gracia de la corriente de la sangre y por el hilo entrañable de la filiación en la fe recibida y amorosamente conservada.

Quede, pues, como era, como lo fue en su hora inicial, la mercedaria iglesia abuela, que recogió las plegarias de los que nos precedieron en la vida y en la muerte, y vuelva a vibrar en su ámbito el eco de las voces extintas, confundido con el actual de las nuestras, para que en coro secular vayan enlazándose y repitiéndose, recogidas en su seno, y renovándose, ellas sí, en oleaje religioso, hasta que Dios lo quiera.

Mario Carvajal

La transcripción de estas sentidas palabras, dictadas por un auténtico representante de nuestra ciudad, y en ella, de lo más selecto de nuestra sociedad, es el remate de nuestro trabajo.

Cali, noviembre de 1969

BIBLIOGRAFÍA

Arboleda, Gustavo. Diccionario geográfico y genealógico de las antiguas familias del Cauca.

Arboleda, Gustavo. Historia de Cali.

Archivos del Convento.

Buenaventura, Manuel María. Del Cali que se fue.

García Vásquez, Demetrio. Revaluaciones históricas para la ciudad de Santiago de Cali. Tomo II.

Museo Manuel María Buenaventura. Archivo fotográfico.

Sebastián López, Santiago. Álbum de arte colonial de Santiago de Cali .

Nota. Todos los dibujos han sido realizados teniendo como base fotografías tomadas durante el proceso de la restauración.